

ENCUENTRO

VOL. II N°5



- artigas y la patria grande - la
realidad del "milagro económico"
brasileño - estado y socialismo -
la revolución en cuba y bolivia -

en este número...

LA CONCEPCION ARTIGUISTA DE LA PATRIA GRANDE

MUCHO se habla sobre la necesidad de integración que viven en estos momentos los países de América Latina, y sobre el nacionalismo de la Patria Grande. En este trabajo encaramos el pensamiento artiguista que, como político y como revolucionario, veía un determinado objetivo en la unidad de Latino América: no precisamente aumentar los beneficios de las empresas multinacionales, sino evitar, con la fuerza de la unión, la intervención extranjera y la dependencia económica.

PARTIDO Y REVOLUCION

LOS trabajos sobre las revoluciones cubana y boliviana forman parte del que comenzamos en ENCUENTRO N°4, pretendiendo, a través de una base de análisis de otros procesos revolucionarios, sacar algunas conclusiones concretas para nuestra ideología y nuestra práctica política. La extensión con que inevitablemente deben tratarse estos temas, impide que publiquemos en este número el análisis sobre la revolución china, que aparecerá en nuestra próxima edición.

ESTADO Y SOCIALISMO

PRECISAMENTE a raíz de los estudios sobre otros procesos de cambio, concluimos la necesidad de mecanismos de autogestión de las empresas productivas. Exponemos en este artículo las premisas y fundamentos para este sistema de organización social, pretendiendo hacer un aporte, que desde ya sabemos deberá ser enriquecido y ampliado para logro de una verdadera democratización de la sociedad.

MILAGRO Y REALIDAD DEL "MILAGRO ECONOMICO" BRASILEIRO

ES indudable que, hoy por hoy, el "boom" brasileño está en el orden del día de cualquier profundización sobre la problemática política del Uruguay. Parece ser que Brasil es un inmenso gigante, con vocación de ser el heredero de la hegemonía imperialista en América Latina. En este trabajo, Luis Rodríguez dos Santos, periodista y político brasileño, analiza las enormes tensiones y contradicciones internas de este "desarrollo", para cuestionar la solidez del sistema económico y político norteamericano, y la posibilidad de que Brasil, sin cambiar su política, pueda liderar efectivamente a la América Latina, que igual que él, permanece subdesarrollada y dependiente.

VOL. II - N° 5

MARZO 1972

REVISTA TEORICA TRIMESTRAL DE LA JDC

Plaza Libertad 1371 - Montevideo - Uruguay

DIRECTOR RESPONSABLE: Andrés Lalanne; *REDACCION:* Raquel Rodríguez; *ADMINISTRADOR:* Pablo Fernández; *COLABORARON EN ESTE NUMERO:* Héctor Lezcano, Luis Rodríguez dos Santos, Carlos de Cores, Raquel Rodríguez y Carlos Zubillaga; *DIAGRAMACION Y CARATULA:* Antonio - María Dabezies; *EDICION:* Secretaría de Publicaciones de la J.D.C.; *REALIZACION:* Estudios Gráficos de CBA Juan Carlos Gómez 1439 - Montevideo - Uruguay - *DEPOSITO LEGAL N° 30.277*

SUMARIO

I - EDITORIAL

- Con el pueblo en lucha por paz, justicia y libertad.

II - PARTIDO Y REVOLUCION

- La Revolución Cubana
- La Revolución Boliviana

III - PERSPECTIVAS

- Artigas y la Patria Grande
- Milagro y Realidad del "Milagro Económico" Brasileño

IV - DOCUMENTOS

- Estado y Socialismo

SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1971: (3 números): *En el país* \$ 400,00, *en el Exterior* : U\$S 3,00 (*correo ordinario*) U\$S 7,00 (*correo aéreo*) *PRECIO DEL EJEMPLAR VUELTO:* *En el país* : \$ 150,00; *en el exterior:* \$ 300,00

Encuentro

VOL. 11 - N° 2

MARZO 1972

REVISTA TEORICA TRIMESTRAL DE LA JDC

Plaza Libertad 1371 - Montevideo - Uruguay

DIRECTOR RESPONSABLE: Andrés Lalanne; REDACCION: Ra-
 fael Rodríguez; ADMINISTRADOR: Pablo Fernández; CO-
 LABORARON EN ESTE NUMERO: Héctor Lezcano, Luis Rodríguez
 y Luis dos Santos, Carlos de Torres, Rafael Rodríguez y
 Carlos Zubieta; DIAGRAMACION Y CARATULA: Antonio
 María Dabestés; EDICION: Secretaría de Publicaciones
 de la J.D.C.; REALIZACION: Estudios Gráficos de CBA
 Juan Carlos Gómez 1439 - Montevideo - Uruguay - Tel.
 POSTO LEGAL N° 30.277

SUMARIO

I - EDITORIAL

- Con el pueblo en lucha por paz, justicia y libertad.

II - PARTIDO Y REVOLUCION

- La Revolución Cubana
 - La Revolución Boliviana

III - PERSPECTIVAS

- Arizas y la Patria Grande
 - El Desarrollo Económico y Social en Uruguay

IV - DOCUMENTOS

- Estado y Socialismo

SUBSCRIPCION PARA EL AÑO 1972: 12 números. En el país
 \$ 400,00, en el exterior: 180 \$,00 (correo incluido)
 \$ 2,00 (correo aéreo) PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 30,00. En
 el país: \$ 150,00; en el exterior: \$ 200,00



con el pueblo, en lucha por paz, justicia y libertad

MUY posiblemente, cuando este número 5 de ENCUENTRO llegue a manos del lector, nuevas incidencias, nuevos hechos, se hayan sucedido en el convulsionado panorama político del país.

No es ésta una previsión derrotista, es casi una introducción de rigor a cualquier referencia, por más amplia y general que sea, a la situación de este Uruguay en guerra que vivimos, donde día a día --casi hora a hora-- vemos suceder los hechos políticos, militares, económicos y sociales, con vertiginosa intensidad.

Podemos quizás estar hablando un lenguaje extraño para el extranjero que llega con la imagen del viejo Uruguay que se nos fue, o para el compatriota que dejó la patria sólo unos pocos años atrás.

Pero no estaremos hablando un lenguaje extraño, seguramente para la inmensa mayoría del pueblo oriental, para el obrero, el trabajador del campo y la ciudad, el estudiante, el ama de casa, el jubilado, para todos aquellos que de una forma u otra, directa o indirectamente, sienten y viven en el hacer cotidiano el agravamiento de la crisis pavorosa, la vio-

lencia, el terror, el cercenamiento de derechos y libertades. La incertidumbre al comenzar un nuevo día y la angustia de entrar en la larga noche, donde, como decía Radomiro Tomić, *"muchos no duermen porque tienen hambre, y pocos tampoco duermen, por miedo de los que tienen hambre..."*

Ya lo hemos dicho, desde siempre. Esa crisis pavorosa - - ---las cifras oficiales, al alcance de todos, hablan mejor que los discursos--- tiene sus causas más profundas en el sistema caduco, agotado, inviable.

Es el sistema mismo la génesis de la profunda injusticia social.

Es el sistema el generador de la violencia.

El Estado de Guerra, es su consecuencia última. Pero la guerra agrava la situación hasta límites inimaginables.

Mientras la bancarrota se precipita, el país se desgasta, y se deshacen esperanzas, quedan "sembrados nuevos odios, nuevos dolores, sufrimientos y amarguras, vejaciones, que dejan profundas secuelas para el futuro".

La dignidad humana, la ética moral, son sólo palabras vacías que esta guerra archiva en el diccionario de los formalismos verbales.

Son las consecuencias económicas, políticas, sociales de la "lógica bélica" que tan precisa y claramente ha desarrollado Seregni, desde su mensaje del 29 de abril, en todos los encuentros mantenidos con su pueblo, a lo largo y ancho del país.

La escalada guerrillera catalizó en los hechos la gravedad de la situación.

Nosotros, la Juventud, el Partido, hemos definido con claridad absoluta nuestra posición al respecto, la incompatibilidad del método, el cuestionamiento a una estrategia que - con honestidad y realismo revolucionario hemos calificado de "opción sin destino".

La oligarquía "institucionalizó" en los hechos la misma acción clandestina. Fue su pretexto para aplicar una receta económica impuesta, para descargar sobre los hombros del pueblo trabajador el peso brutal de la crisis, para volcar un verdadero arsenal tecnológico-militar a la represión indiscriminada, para imponer la tortura como método, para proteger las andanzas asesinas de grupos parapoliciales, sembrando terrorismo al mejor estilo de la dictadura guaraní.

Para pretender acallar la voz de la creciente protesta popular.

La oligarquía jugó su carta.

A la paz reclamada, que no le convenía, le opuso su "guerra".

A los cambios, que no está dispuesta a realizar, un programa del más neto cuño reaccionario.

Nada se puede ni debe hacer con la tierra latifundista, improductiva; con la banca, que no es nuestra; con el apetito yanqui, que nos roba...

Los grandes problemas del país son, para Bordaberry y su gente, la sedición, la Enseñanza y la Iglesia...

La farsa demagoga del "Acuerdo Nacional" quedó al desnudo. Al Frente Amplio y sus más de 300.000 voluntades se le negó calidad de interlocutor, y la crítica gratuita y la amenaza directa salió de boca del mismo presidente. El "programa básico", archiconservador, marginó inevitablemente a los sectores progresistas --y mayoritarios-- del Partido Nacional.

Para acabar en un pactito entre los sectores más regresivos del gobierno y el puñado de blancos regalados, que vieron en algún ministerio y algún ente la forma --lamentable-- de repechar en algo su rotundo fracaso electoral.

Pero la historia, como dice Quijano, enseña muchas cosas. Nos enseña, por ejemplo, que a pesar de las derrotas pasajeras, "cuando ñuna causa se identifica con la nación, conquista la victoria".

Sólo tenemos dos alternativas. O el inmovilismo, la desesperación, la frustración, o el avance permanente, sostenido, de la lucha del pueblo organizado y movilizado por su liberación.

La opción revolucionaria es una sola.

A la desesperanza de muchos, enfrentar bien alto la bandera de la esperanza, la confianza en la lucha de masas, la mística en el triunfo.

A la guerra que la oligarquía quiere, la pacificación que el pueblo anhela y reclama. A la pasividad conformista a que la reacción aspira, la lucha de las masas.

No la paz por ella misma. LA PAZ PARA EL CAMBIO; EL CAMBIO PARA LA PAZ.

Juan Pablo Terra decía en el Senado: "no pretendemos un pacifismo al precio de tolerar indefinidamente la injusticia"

Estamos por la paz; pero estamos por la revolución.

No llamamos a implorar la paz. Llamamos a luchar por ella. A luchar por las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales, para que aquella sea entonces fruto de la justicia, de la solidaridad, de la auténtica liberación.

Como ayer, como hoy, como siempre, a los capirchos totalitarios del régimen, hay que enfrentarle un pueblo entero.

Mas allá de nuestras fuerzas del Frente Amplio, nuestro instrumento. Sin reclamar privilegios hegemónicos, con todos los orientales que estén dispuestos a la tarea. Con los que estén ahora, y con todos aquellos que son miles y miles de trabajadores, de jóvenes, de mujeres, "ni mejores ni peores que nosotros" y a los que nuestra acción permanente en el seno de las masas, habrá de incorporar a la lucha.

Que nadie se llame a engaño.

Como decía Seregni en Paysandú, "esta guerra nos incluye a todos".

Ningún pretexto puede servir para limitar nuestra responsabilidad --la de cada uno y la de todos juntos-- en el desafío histórico de la liberación.

Hacia ella vamos. A ganar el pueblo uruguayo. A combatir la guerra y sus casas, con el pueblo en lucha por PAZ, JUSTICIA Y LIBERTAD.





DEL REBENTÓ Y GEORGICACION

artigas y la patria grande



El tránsito en la consideración historiográfica de la figura de Artigas, desde el período de repudio a su acción y su personalidad, hasta la etapa de glorificación, ejemplifica adecuadamente la utilización del acontecer histórico por parte de las clases dominantes. Cuando éstas mantienen todavía demasiado vivo el recuerdo, y vigentes aún las consecuencias del accionar revolucionario artiguista, la actitud historiográfica es de rechazo indisimulado. Los protagonistas del enfrentamiento oligárquico a la concepción revolucionaria de signo agrario-campesino de Artigas, utilizan la imagen del "bandolero", el "depredador", el "feroz y sanguinario hijo de la revolución". Son las derivaciones del léxico y la intención panfletaria del libelo de Cavia, las que adquieren carta de legitimidad para una concepción clasista de a historia, que vuelca en el libro o en el folleto, su carga de odio a toda forma de cambio revolucionario.

Por su parte, cuando luego del aluvión migratorio de la segunda mitad del siglo XIX y del ascenso de las clases medias al poder, a través de la frustrada experiencia batllista, el país necesita urgentemente consolidar su sernacional, surge la imagen de un Artigas "héroe de la orientalidad", "precursor de la nacionalidad", "padre de la Patria". Es la glorificación, la mistificación del hombre. Todos los excesos son admitidos. Se desencarna al revolucionario para deificarlo, en una aspiración de intemporalidad en ocasiones enfermiza.

Los sectores dominantes sienten entonces la necesidad de hacer de Artigas un héroe nacional. Así como San Martín para la Argentina, Sucre para Bolivia, O'Higgins para Chile y Bo-

lívar para Venezuela, Artigas es reubicado históricamente, como el héroe para el Uruguay. Se reduce el ámbito de acción de su concepción revolucionaria, en un ajuste perfecto a los criterios de balcanización de la América Latina, tan caros a los imperialismos. Porque así como la compartimentación del continente en unidades "nacionales" de discutible virtualidad, fue un proceso grato a los intereses británicos del siglo XIX, la balcanización política, económica y cultural de los países latinoamericanos ha sido una constante de la política exterior de los Estados Unidos, que hábilmente se refleja en la Unión Panamericana y hoy intenta sobrevivir, desacreditada y maltrecha, en la Organización de Estados Americanos.

Artigas en su condición de héroe uruguayo y, fundamentalmente, de héroe militar, aparece reducido en su capacidad revolucionaria. Es ésta una forma sutil de desacreditarlo, elevándolo a alturas inaccesibles, sólo habilitadas para el himno, el bronce o la epopeya. El pueblo pierde así la visión humana, el contacto crítico con la acción del revolucionario, y se retrae ante la posibilidad del análisis profundo de su ideario económico y social.

A este rescate de un Artigas-hombre, de un Artigas-revolucionario, marcha toda una corriente historiográfica desmitificadora, que pone la Historia al servicio de la verdad y la arranca de manos de la clase dominante, generadora de una cultura sólo propicia a la consolidación de sus intereses. En esta tarea de revisión histórica, se ubica la necesaria delimitación del concepto artiguista de la Revolución Americana.

Artigas tuvo idea cabal del proceso generador de la compartimentación, en el período de auge de la Revolución Americana. Su explicación de este fenómeno -mucho más complejo en su génesis que lo que la historiografía al uso pretende, tiene cabida en esa magnífica pieza testimonial que constituye el oficio a la Junta Gubernativa del Paraguay, de fecha 7 de diciembre de 1811. Señala allí Artigas las motivaciones profundas de la división en que se encuentran los pueblos americanos, que combaten por una causa común, y apunta a la necesidad de comenzar a obviar esa separación, para mayor seguridad de éxito en la lucha. Dice entonces:

"Cuando las revoluciones políticas han reanimado una vez los espíritus abatidos por el poder arbitrario -corrido ya el velo del error- se ha mirado con tanto horror y odio el esclavaje y humillación que antes les oprimía, que nada parece demasiado para evitar una retrogradación en la hermosa senda de la libertad. Como temerosos los ciudadanos de que la maligna intriga les suma de nuevo bajo la tiranía, aspiran generalmente a concentrar la fuerza y la razón en un gobierno inmediato que pueda con menos dificultad conservar sus derechos llesos, y conciliar su seguridad con sus progresos. Así comúnmente se ha visto dividirse en menores estados un cuerpo diforme a quien un centro de fierro ha tiranizado, pero la sabia naturaleza parece que ha señalado para entonces los límites de las sociedades y de sus relaciones; y siendo tan declaradas las que en todos respectos ligan a la Banda Oriental del Río de la plata con esa provincia, yo creo que

"por una consecuencia del pulso y madurez con que ha sabido declarar su libertad y admirar a todos los amadores de ella con su sablo sistema, habrá de reconocer la recíproca conveniencia e interés de estrechar nuestra comunicación y relaciones del modo que exijan las circunstancias del estado".

Esta clara percepción del proceso revolucionario americano y de la necesidad de arbitrar las formas de acción tendientes a evitar la neutralización de los esfuerzos, derivada de una división sólo grata al enemigo común, lleva a Artigas a formular el ofrecimiento de ayuda a la Junta Gubernativa del Paraguay, concretado en el mismo oficio:

"Vuestra señoría puede contar en cualquier determinación con este gran resto de hombres libres, muy seguro de que marcharán gustosos a cualquier parte donde se enarbole el estandarte conservador de la libertad".

Formulación que resulta una síntesis perfecta del concepto americano del proceso, destructor de formulaciones cimentadas en un restringido nacionalismo.

Esta misma idea anima a Artigas en los duros años del enfrentamiento posterior al portugués, cuando entabla comunicación con Bolívar, solicitando apoyo para sus corsarios, que comovían en el Atlántico la normalidad comercial anglo-lusitana. Señala en esta ocasión, el mismo concepto de que la Revolución es un hecho continental, de que una es la causa y de que todos los esfuerzos deben converger hacia la consecución del fin único. Dice entonces:

"Unidos íntimamente por vínculos de naturaleza y de intereses recíprocos,

"no el particular deseo que
 "ha demostrado la corte de
 "Brasil, de introducir su in-
 "fluencia en tan interesan-
 "te provincia; dueños de sus
 "límites por tierra, segu-
 "ros de la llave del río de
 "la Plata, Uruguay y demás
 "vías fluviales, y aumen-
 "tando su fuerza con ex-
 "ceso no sólo debían pro-
 "meterse un sucesotrantris-
 "te para nosotros como ha-
 "gálgueño para ellos, so-
 "bre ese punto, sino que
 "cortando absolutamente las
 "relaciones exteriores de
 "todas las demás provin-
 "cias y apoderándose de
 "medios de hostilizarlas,
 "todas ellas entrarían en
 "los cálculos de su ambi-
 "ción, y todas ellas esta-
 "rían demasiado expuestas
 "a sucumbir al yugo más
 "terrible".

En la concepción artiguista del proceso revolucionario de estas provincias, las Misiones jugaban el papel de centro aglutinador de los intereses de la región. Constituían el resorte que permitiría la quiebra del monopolio exportador bonaerense y aseguraban la adhesión paraguaya al sistema.

De allí que en comunicación a la Junta Gubernativa del Paraguay, fechada en el Salto Chico el 3 de abril de 1812, Artigas -al solicitar el apoyo para su plan de operaciones de un contingente de 500 soldados paraguayos- expresara:

"Discurra Vuestra Señoría por los principios
 "que guste y hallará que el
 "centro del poder de los
 "americanos es la fuerza
 "que se halla a mis órde-
 "nes, y la del enemigo es
 "la que ocupa las inmedia-
 "ciones de Maldonado. (...)
 "La fuerza portuguesa que
 "rodea a Vuestra Señoría
 "es cabalmente la bastan-
 "te a guardar la frontera
 "y no a concebir el vasto
 "proyecto de emprender la
 "conquista de esa provin-

"cia, cuando conocen muy
 "bien que no podrían sos-
 "tenerla.
 "(. . .) con desprenderse
 "Vuestra Señoría de qui-
 "nientos hombres sólo has-
 "ta Misiones, basta para
 "poder contar ya nuestros
 "triumfos; éstos pueden que-
 "dar allí de guarnición en
 "el punto que verá Vuestra
 "Señoría en mi plan, y yo
 "entonces no me veré en
 "la necesidad de despren-
 "derme de otra tanta fuer-
 "za, y podré marchar con
 "la bastante sobre Monte-
 "video, y el gruesodelejér-
 "cito portugués. Tenga
 "Vuestra Señoría la dig-
 "nación de penetrarse de
 "mis razones. Si la acción
 "general se pierde, si es-
 "te grande, si este único
 "esfuerzo de los america-
 "nos no tiene otro objeto
 "que verter su sangre y
 "hacer con sus cadáveres
 "el monumento a la gloria
 "de sus tiranos, de qué le
 "servirá a la provincia del
 "paraguay haberse mante-
 "nido a la defensiva?".



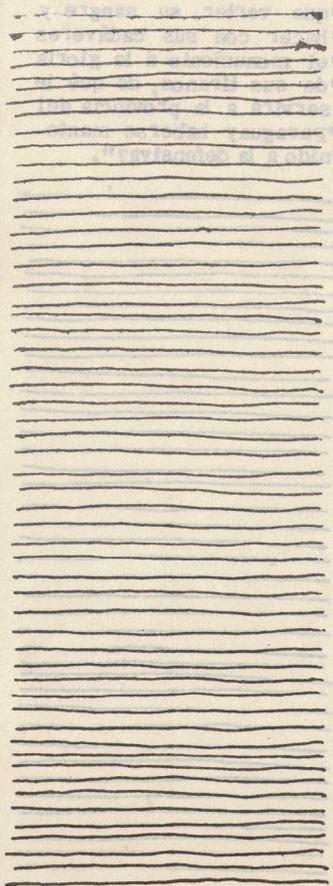
completa americana
 "Revolución es de Al-
 "que comienza por los
 "de la revolución en el
 "los dos intereses de
 "función en el campo
 "de los intereses.
 "ases de esas, vertidos
 "que por este espacio del
 "a América Argentina,
 "de los que se ven en la
 "de los planes, que los ca-
 "unidad expresada. En el
 "de la comunicación al Ca-
 "de la Administración
 "de 30 de octubre de 1812,
 "Artigas dice: "el poder in-
 "dependiente, la única fuerza
 "que tiene la fuerza de las
 "naciones, restan en un
 "los mismos, y en el día
 "de la unión de los países
 "de de manera de 1812,
 "Artigas: "el interés de la
 "América era el mismo. Cuán-
 "do se ve rechazado a 1812,
 "de la independencia de 1812,
 "donde, respecto al General
 "del Ejército Auxiliador Ma-
 "nuel de Saratú, en el de-
 "claración de 1812, desataca-
 "do: "La libertad de Amé-
 "rica forma un sistema y
 "plantado en América.
 "Y en el momento de triunfo
 "de la causa es la Bandera
 "Oriental, escrita el Capitán
 "de Maldonado (12 de
 "marzo de 1812) señalando
 "su vocación americana.
 "el señalar sobre las actua-
 "das de las Fuerzas arma-
 "das auxiliares de Saratú
 "dice: "yo agradezco más mal-
 "cias por las que se ven en la
 "América del Sur, sea de
 "grande de su salud y con-
 "suelo. El mismo tal vez
 "impugnó su plan del Gobier-
 "nador Intero de Saratú. El
 "Manuel L. de Aldega, con-
 "de al comunicarle el trun-
 "fo de la batalla de Saratú, le di-
 "ce (10 de diciembre de
 "1812): "nada hay que se-
 "ñale más feliz a esos sen-
 "timientos que inspiran el ho-
 "nor, la labor y la suerte
 "de América".
 "Estas ideas de un proceso
 "de la libertad de un movi-

La concepción americana de la Revolución es en Artigas, una constante que logra su formulación en múltiples ocasiones, a lo largo de los diez intensos años de actuación en el panorama político rioplatense.

Frases breves, verdaderos axiomas políticos, recogen este aspecto del pensamiento artiguista, uniéndolo en ocasiones al fondo del planteo, una rica capacidad expresiva. Es así que en comunicación al Capitán Ambrosio Carranza, de 30 de octubre de 1811, Artigas dice: "el honor, la humanidad, la gran causa que forma la pasión de los americanos, reclaman nuestros afanes". Y en oficio a la Junta de Buenos Aires, de 9 de octubre de 1812, afirma: "el interés de la América era el mío". Cuando se ve precisado a refutar la calificación de "traidor", escribe al General del Ejército Auxiliador Manuel de Sarratea, en 11 de febrero de 1813, destacando: "La libertad de América forma mi sistema, y plantarlo, mi único anhelo". Y en el momento de triunfo de la causa en la Banda Oriental, escribe al Cabildo de Montevideo (29 de marzo de 1815) señalando su vocación americanista, al noticiar sobre las acciones de las Fuerzas orientales auxilladoras de Santa Fe: "Yo apresuro mis marchas porque aparezca en la América del Sur ese día grande de su salud y consuelo". El mismo fervor inspira su planteo al Gobernador interino de Santa Fe, Manuel L. de Aldao, cuando al comunicarle el triunfo de Fraile Muerto, le dice (10. de diciembre de 1818): "nada hay que temer sino faltar a unos sentimientos que inspiran el honor, la razón y la suerte de América".

Esta idea de un proceso sin fronteras, de un movi-

miento continental que desplazara las injusticias del sistema colonial e impidiera la instauración de las oligarquías criollas, herederas de aquél, constituye un leit-motiv de la copiosa correspondencia artiguista. De allí que al término patria, adquiera en este contexto una significación de generosa amplitud, comprensiva del continente americano en lucha. Tal concepto se explicita adecuadamente, en ocasión de comunicar Artigas al Cabildo Gobernador de Corrientes, el 5 de marzo de 1817, los los triunfos de la Revolución en Chile: "Acabo de saber oficialmente el triunfo que han conseguido en Chile las armas de la Patria, contra el poder de los tiranos".



particular deseo que
compartido la corte de
de las órdenes de
en las intenciones
deben de ser
por ellas, según
en la frase del río de
las, Uruguay y demás
Uruguay y sur
Dioses y sur
un hecho con el
no sólo de los
me un aspecto
de los países
ese punto sino que
do absolutamente
estas exterior de
las demás provin
y poderíamos de
de hostilizar
ellas entrar en
cálculo de su ambi
y todas ellas est
de desahogado exp
cumplir el pago más
de

En el programa revolucionario artiguista el punto principal, que arquitectura todo el edificio del sistema, es el de la integración federal de las provincias. Con respeto por las particularidades de cada una, por sus intereses específicos, Artigas propugna no admitir "otro sistema que el de la confederación para el pacto recíproco" de todas las provincias que compongan el Estado.

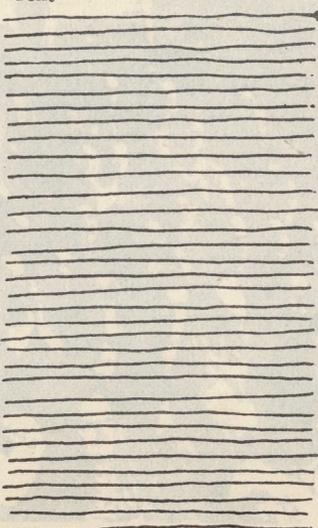
El pensamiento de una América libre e independiente, se veía condensado en el planteo político inmediato de Artigas, en la recomposición de una gran nación platense, integrada por la Banda Oriental, las Misiones, las provincias argentinas y el Paraguay. Centro productor de un amplio espectro de rubros comerciables, la consolidación de este proyecto significaba la quiebra definitiva de las ambiciones del grupo exportador bonaerense, heredero directo de los intereses monopólicos de la oligarquía colonial.

La Revolución encarnada por Artigas, venía a representar la posibilidad de ascenso al poder de los sectores marginados por la sociedad estamentaria de la Colonia. Los campesinos y los indios, los "criollos pobres", los negros libres, y los zambos de igual clase, los pequeños artesanos de los centros urbanos, toda la cohorte de los socialmente rezagados, intuía que en el planteo revolucionario de Artigas -ambicioso pero realizable-, subyacía la quiebra radical de un régimen, que a despecho de su mera explicitación política, significaba el mantenimiento de una clase en el poder, dominadora de todos los resortes del comercio exportador y ligada fuertemente a los intereses imperialistas de la hora.

Pero en el contexto doc-

trinario del artiguismo, paralelamente a la idea de patria Grande -concretada en la federación de las provincias platenses, inscripta en el concierto más amplio del continente liberado y fraternal-, alentaba la idea de una Provincia Oriental, que entraba "separadamente en "una firme liga de amistad "con cada una de las otras, "para su defensa común, "seguridad de su libertad, "y para su mutua y general "felicidad, obligándose a "asistir a cada una de las "otras contra toda violencia o ataques hechos sobre ellas, o sobre alguna "de ellas, por motivo de "religión, soberanía, tráfico, o algún otro pretexto, cualquiera que sea". (Art. 10o. de las Instrucciones del año XIII).

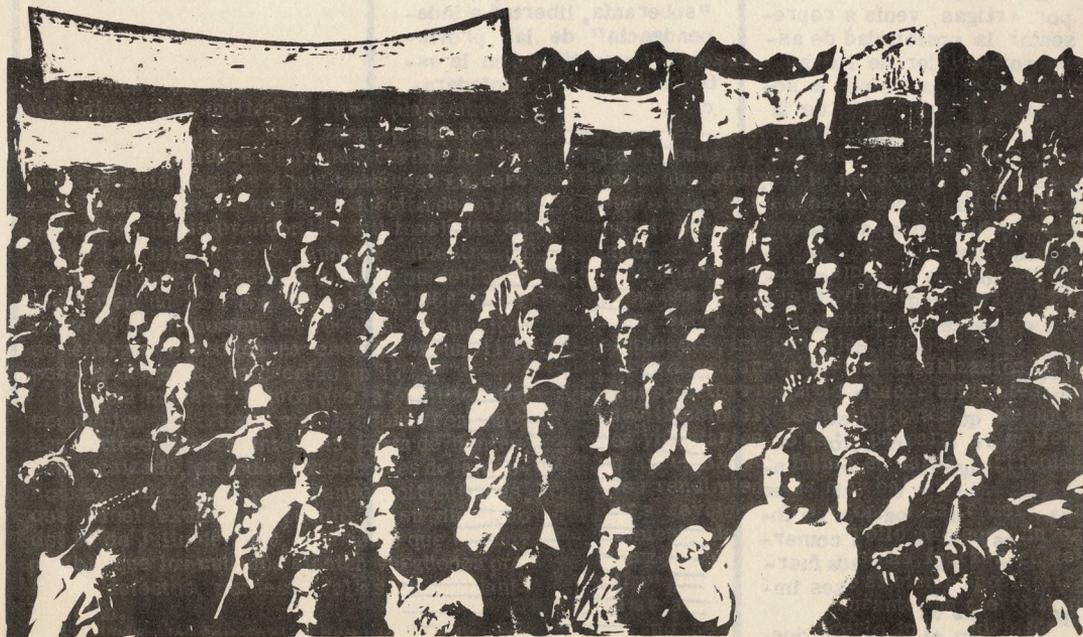
Estas ideas permiten perfilar la concepción artiguista del nacionalismo, concretada en una fórmula no restrictiva. Nacionalismo como sinónimo de solidaridad continental y de voluntad integracionista, pero con respeto por las particularidades provinciales, por la "soberanía, libertad e independencia" de las provincias, compatible con la estructura de la confederación.



El papel del estado en la sociedad socialista como elemento impulsor del proceso, es un tema que ha sido objeto de discusiones muy profundas. En este trabajo pretendemos dar una visión de la función de los organismos de autogestión en la construcción de la economía en desarrollo, y en la creación de una sociedad basada en mecanismos democráticos de participación y decisión.



estado y socialismo



ESTADO Y SOCIALISMO



Teniendo en cuenta los signos de evidente fatiga que denota el sistema capitalista, y su imposibilidad para provocar un verdadero desarrollo en América Latina, es imprescindible plantearse el cambio de la sociedad en que vivimos.

Un estudio más a fondo de las causas reales de esta situación de subdesarrollo, nos lleva a analizar las formas concretas de superación, los mecanismos para lograr la verdadera democratización en todos los niveles de la vida de la comunidad.

Vemos con claridad que en el sistema capitalista, las decisiones son tomadas por unos pocos, que hay explotadores y explotados, que existe un sistema de mercado en el que la competencia y el afán de lucro son los únicos motores, en el que el desarrollo importa poco mientras se sigan manteniendo los niveles de vida de los capitalistas y sus tasas de ganancia.

Se trata entonces de construir una sociedad en la que el Estado no cumpla una función de dominación, y en la que el sistema de la anarquía del mercado, que beneficia siempre a los más poderosos, sea sustituido por un sistema de planificación. En definitiva, nos enfrentamos a la problemática de la construcción del socialismo democrático.

En este sentido, el pensamiento y la experiencia socialistas permiten diseñar un mecanismo general de decisiones que evite el desajuste entre el desarrollo económico, logrando un aumento en el nivel de las fuerzas productivas, y el desarrollo político, para evitar un régimen centralizado y burocrático que permita la más amplia participación de las masas en el proceso.

Se trata, en esta etapa, de que el Estado,

la planificación y el mercado establezcan entre uno y otro la debida correspondencia y armonía. Se trata de que la subsistencia del estado y del mercado -que en la era capitalista son instrumentos de explotación y de dominación-, no constituyan frenos para el desarrollo propiamente socialista, y para la profundización de la conciencia y de la lucha, sino que contribuyan a una creciente democratización y a una continua compenetración de la ética de la solidaridad.

EL ESTADO: DEFENSA DE LA REVOLUCION VS. DEMOCRACIA INTEGRAL?



¿Cuáles son las primeras tareas que asigna la revolución socialista?

En primer término asegurar el poder popular y eliminar los obstáculos que impiden su desarrollo. En este sentido operan tanto la apropiación del control de la economía como la toma del poder político.

En segundo lugar, el nuevo sistema debe establecer las prioridades fundamentales, relacionando el objetivo primordial -elevación regular del nivel de vida y satisfacción creciente de las necesidades sociales- con los objetivos intermedios por ejemplo, la consolidación de la independencia nacional.

En tercer término, debe afianzar y difundir los nuevos valores culturales.

Se trata en consecuencia, de emplear el poder para aplicar una estrategia global. Ahora bien; como se emplea este poder? Se emplea utilizando dos entidades cuyas características específicas deben ser tomadas en cuenta para poder establecer una máxima democratización.

La primera de estas entidades, la que, por otra parte, es la más fácil de definir, es el estado, los "poderes públicos", el aparato que monopoliza la fuerza legitimada por la sociedad, e impone normas y leyes a las que todos los individuos deben someterse. Si con algo tuviéramos que caracterizar a esta institución, lo haríamos con la idea "fuerza", o "autoridad".

Pero aparte del estado, propiamente dicho, nos enfrentamos a la sociedad civil, la verdadera "base" política. Ella está constituida por las organizaciones que elaboran y difunden la ideología, por los partidos políticos, por las instituciones culturales y educacionales, por la "Opinión pública". No es, como el Estado, un aparato de control del poder, sino el recipiente mismo del poder, el poder político real.

El inicio de la revolución socialista implica la utilización y el trabajo con ambos elementos, pero de manera distinta y específica.

El aparato coactivo del estado restringe y reprime a quienes persiguen objetivos contradictorios con el socialismo.

Pero con respecto a las masas populares, a la "sociedad civil", por el contrario, el estado debe procurar la expansión de su capacidad, estimular su autogobierno. El estado impone, en cuanto a entidad central, la estrategia evolucionaria: pero dicha estrategia se configura sobre la base de las decisiones adoptadas directamente por toda la masa popular. El proceso de ejecución de tales decisiones se cumple a su vez con la participación también directa y constante de los trabajadores. Tal es, en síntesis, el estado democrático de los trabajadores.



LA PARTICIPACION
DEL PUEBLO

La democracia socialista plantea asimismo exigencias relacionadas con la ma-

sa popular. La primera, reconocer su existencia. En esta materia se puede afirmar que la preocupación de los comunistas checoslovacos resulta aplicable a cualquier experiencia revolucionaria. Partían con una comprobación fundamental: "El socialismo surge, se sostiene y triunfa en la unidad del movimiento obrero, con la ciencia". Pero no se logra esta unidad ejerciendo únicamente la función de dominación. A propósito de las ciencias sociales, por ejemplo, decían que si estas... "han de ser un instrumento realmente eficaz para el conocimiento científico de la sociedad socialista, hay que respetar los principios de su vida interna... el estadohará sugerencias y propondrá iniciativas encaminadas (a su) desarrollo y contribuirá a la orientación acerca de problemas sociales importantes; sin embargo no intervendrá en el proceso de elaboración científica y creadora y confiará en la iniciativa y en la responsabilidad social de los científicos". (1)

Teniendo en cuenta el carácter específico de la sociedad civil se comprende la justeza de la proposición yugoslava referente a las instituciones de la ciencia, la educación y la cultura: "disminuir gradualmente la intervención del estado al mínimo posible y que el punto de gravedad del sistema se desplace hacia la organización del correspondiente mecanismo de autogestión" (2).

Estas observaciones nos permiten conectarnos con el problema de la descentralización, ya que justifican la necesidad de diversificación, especialización y autogobierno de los comandos principales del estado y la masa popular. Tal diversificación permite que la vida social y la institucionalidad socialista se adecúen al propósito general de que la mayor cantidad de decisiones sean adoptadas directamente por los trabajadores, en su doble condición de productores o ciudadanos; y este es el contenido que asignamos a la descentralización. Ella en este caso, se encuentra "programada" desde los primeros momentos de la iniciación de la experiencia socialista, de la misma manera como ciertas características del ser vivo se encuentran contenidas en las células fundamentales que le dan origen. De esta manera se entiende la descentralización como un proceso cabalmente socialista, que se desarrolla en forma paralela al desplazamiento del poder capitalista en vez de demorarlo. La descentralización, que se origina en el reconocimiento programado de autonomía operacional a vastos sectores socialistas es susceptible de un desarrollo orgánico y no implica un desarme caprichoso o prematuro del estado. Significa, eso sí, prescindir de etapas penosas suficientemente pronosticables.

LA PLANIFICACION SOCIALISTA



¿De qué manera se logra que la elaboración y ejecución del plan guarden correspondencia con el contenido democrático de la sociedad y en qué forma se hace presente la descentralización en estas tareas?

La primera decisión fundamental del plan corresponde que sea adoptada por toda la comunidad política de los trabajadores mediante una consulta democrática: es la que determina las proporciones básicas entre la producción y el consumo y mide los sacrificios económicos que la comunidad está dispuesta a soportar para hacer posible su crecimiento futuro.

Mandel describe el problema en los siguientes términos:

"La revolución que el socialismo realiza en la estructura económica y social implica que las decisiones dirigidas a dedicar una parte de los recursos, normalmente disponibles para el consumo corriente, al desarrollo de las fuerzas productivas, deberían ser tomadas por las masas de los propios interesados. Haciéndolo así, contrariamente al capitalismo o al sistema de la planificación burocrática, estos sacrificios se convierten en sacrificios libremente consentidos".

"Es posible que, en ciertos casos, esto implique una tasa de crecimiento inferior a la óptima -aunque esto no sea totalmente seguro. Pero incluso en este caso, el error cometido es eminentemente educativo y tardará en repetirse" (3).

"La masa de los propios interesados" no es otra cosa que todo el pueblo trabajador. La creación de una institucionalidad

política que pueda recoger esta decisión colectiva resulta un requisito indispensable.

En otras palabras: el desarrollo de la economía solo puede darse sobre la base de una acumulación de capital; y esa acumulación debe hacerse eliminando el consumo popular. Por eso es necesario que el pueblo tenga conciencia política de la hora del cambio, y que sea capaz de imponerse sus propios sacrificios. Dejar de lado lo meramente reivindicativo y llegar a la conciencia de que sin coparticipación del trabajador, no hay revolución posible.

La segunda decisión fundamental del plan consiste en determinar en que sectores de la producción se invertirá el capital acumulado gracias al sacrificio del pueblo. Es este un problema preferentemente técnico y, en esa medida, puede requerir un alto grado de centralización. Pero también en el nivel de los organismos centrales resulta necesaria la participación de los representantes directos de los trabajadores. Nos encontraríamos aquí frente a uno de los componentes representativos de la democracia directa de los trabajadores.

En tercer lugar, existen los planes simplemente descentralizados, adoptados por entidades básicas. Señala Lange: "la planeación económica debe descentralizarse en todos los casos en que la decisión central responde a una situación demasiado avanzada, pues en esos casos, si no hay descentralización, la planeación central es ficticia y lo que en realidad se consigue es un desarrollo elemental". Ilustra este criterio con la experiencia polaca de la época centralista: "Antes de que llegasen a conocimiento de la autoridad central los acontecimientos que tenían lugar en diferentes ramas de la economía, y antes de que la autoridad central entrase en acción, ya habían ocurrido cosas irremediables" (4).

En tal caso existía el plan, pero las cosas no podían menos que suceder al margen del Plan.

Tal descentralización no puede significar simplemente el otorgamiento de facultades desde sectores elevados a sectores inferiores de funcionarios. Se requiere que, también en los segmentos inferiores, las decisiones sean colectivas y comprometan a la totalidad de los productores que, de esa manera se autogobierna.

Existe por último la labor de vigilancia en el cumplimiento del plan que corresponde, por cierto, a toda la población trabajadora.

Aparece indiscutible la conclusión de Bettelheim: "Una... exigencia de la planeación socialista es la existencia de una estructura institucional que permita a los

trabajadores participar activamente en la elaboración y en la realización de los planes económicos. Aquí se trata de la creación de las condiciones de una democracia verdadera. . . "Si esta condición no se realiza, la planeación. . . es incapaz de sacar partido de todas las potencias de la economía" (5).

De manera que el logro de un acertado mecanismo de planificación, que contemple debidamente zonas y momentos en que las decisiones se adoptan en forma descentralizada resulta una condición necesaria para ajustar democracia popular y socialismo. Ni las vanguardias ni las autoridades pueden definir, por sí mismas, las necesidades reales de las masas trabajadoras. La mera satisfacción de las necesidades, sin embargo, no agota en su totalidad al proceso. Resulta necesario, como se ha dicho, elaborar estrategias consistentes, y este es el punto en que actúan las organizaciones de clase: sindicatos, organizaciones sociales y partidos. Ellas orientan, promueven objetivos concretos, educan, o sea, relacionan el interés y la conciencia individuales con el interés colectivo y la conciencia histórica de las clases populares.

La democracia de trabajadores deberá contemplar mecanismos específicos para cumplir las instancias de satisfacción de necesidades y elaboración de estrategias.



En el nivel del mercado también se toman decisiones. Pero estas decisiones se toman y se ejecutan a través de un medio de cambio, que es el dinero.

Pero sucede que el trabajador es dueño de ese dinero, y dispone de él libremente.

Pero ¿cómo lograr que esta manipulación libre se articule con las decisiones fundamentales democráticamente establecidas en el plano superior de la convivencia social?

O sea ¿cuáles son las relaciones entre la planificación socialista y el mercado? Mandel responde: "El plan debe utilizar al máximo el mercado, sin inclinarse nunca pasivamente ante él. Debe, si es posible guiar el mercado por medio de estímulos; debe, si llega el caso, violentarlo por medio de prescripciones, cada vez que lo exige la realización de sus objetivos prioritarios, libremente determinados por el pueblo trabajador" (6).

Hemos subrayado los términos "estímulos" y "prescripciones". Son expresiones claves. ¿Cuál es el significado que se les asigna con frecuencia? Por el primero se entiende exclusivamente "estímulos materiales" y por el segundo, exclusivamente "órdenes administrativos", o burocráticos.

De esta manera tendríamos que al mercado sólo puede guiársele por medio de estímulos materiales o sólo puede controlársele por medio de órdenes administrativas.

Esta interpretación estrecha choca con los datos de la experiencia. Ella nos señala que la difusión exagerada de los estímulos materiales como único motor de la actividad productiva se traduce en la práctica en que los esfuerzos tienden a concentrarse en aquellas unidades (productivas) de alto rendimiento, cuyos excedentes, si no se consumen irracionalmente, buscan ser reinvertidos para ampliar la propia unidad, restringiendo recursos para otras empresas socialmente necesarias.

Con respecto a las órdenes administrativas, es sabido que refuerzan las tendencias burocráticas.

Son estas consideraciones, precisamente, las que renuevan la atención sobre el problema de la moral socialista y de la ética de la solidaridad. El problema parece realmente insoluble sin la incorporación del factor moral.

Una sociedad que decide satisfacer las necesidades de toda la población como criterio realmente prioritario y que, por eso, se compromete a tener en cuenta exigencias que en otros casos es posible desdeñar o reprimir, debe posponer, de hecho, los requerimientos de aquellos sectores dirigentes que en una sociedad capitalista pueden asignarse ingresos prácticamente ilimitados. El horizonte cultural de consumo

se estrecha. Debe aminorar en su reemplazo, como motivación fundamental de la actividad productiva, la voluntad solidaria de suministrar una base mínima de bienestar que tiende a expandirse de manera crecientemente igualitaria.

La aceptación de esta tarea solo resulta posible para quienes estén dispuestos a trabajar para los demás. El pueblo conciente y organizado lo está. Se trata de que su aptitud perdure. Puede perdurar si tanto individual como colectivamente penetra en la intimidad del proceso económico y político a través de los canales de la democracia directa de trabajadores.

Desde esta perspectiva podemos leer la proposición de Mandel de manera diferente: además de los de índole material, se puede guiar al mercado por medio de estímulos morales. Se puede, por ejemplo, restringirlo o conferir a las reducciones que corrientemente experimenta una mayor significación en el plano de la conciencia.

Tal sería el caso de la decisión de suministrar gratuitamente rubros importantes de alimentos, medicamentos y vestuarios a los sectores no productivos, a los niños y ancianos. Tradicionalmente, las decisiones de esta índole se adoptan en forma más o menos independiente por ciertas autoridades administrativas. En tal caso, un "servicio público" se encarga de elegir abastecedores con los que no se establece otro vínculo que los directamente derivados del contrato. No hay cabida para la motivación moral de saberse los encargados de cumplir una responsabilidad social en cuya generación ellos mismos han participado. Otra cosa es la que sucede si la misma decisión se adopta en procedimientos masivos de consulta directa, en los que toda la sociedad participa a través de sus centros políticos, de producción y convivencia territorial. En esta segunda perspectiva, las entidades productivas saben que no trabajan para el estado abstracto, sino directamente para determinados miembros de la comunidad, contactos directos entre productores y beneficiados (¿ciertas formas de fiscalización?) resultan posible dentro de este clima moral y, junto con ellos, un incremento de la productividad.

De igual manera, además de las prescripciones propiamente morales pueden "violentar" el mercado. La existencia de un código común de solidaridad puede inhibir ciertas tendencias (por ejemplo, hacia un consumo conspicuo) y lograr un grado de aceptación voluntaria para no pocas restricciones insalvables.

Una nota marginal para los cristianos de vocación socialista: ¿no será en la creación

de una moral solidaria que se requiere su aporte de manera preferente?. Mientras que el mercado es por mucho tiempo un dato del problema, la importancia de la moral suele ser preferida.



La unidad básica que debe recoger el conjunto de los requerimientos económico-sociales, cualesquiera sean los canales por cuyo cauce se expresan -(estrategia del macrosistema, objetivos del plan, requerimientos del mercado)- es la empresa productiva socialista. Huelga referirse a la importancia de que su organización interna resulte adecuada.

Recogemos el parecer de los que piensan que ellos se logra por intermedio de la autogestión, entendida como un proceso creciente de autogobierno de las empresas socialistas. El vocablo se emplea en sentido restringido; se refiere al universo interno de la unidad productiva. Así se confiere énfasis al hecho de que la autogestión se inserta en un proceso continuo que afronta, simultáneamente, la lucha anticapitalista, la democratización general del sistema, la preparación de la descentralización y la creación de una nueva moral.

¿Qué aspectos fundamentales comprende la autogestión así entendida?

El primero se refiere al proceso técnico-productivo. Autogestión obrera significa la comprensión global de este proceso por parte de los productores directos, la su-

peración del carácter fragmentario que los métodos industriales asignan al trabajo humano. Implica para cada obrero el control intelectual de todas las operaciones de la comunidad trabajadora y ya no sólo de las que desempeña individualmente; el acceso a la "coordinación", que es el conocimiento que la técnica contemporánea tiende a expropiar de manos del trabajador. Conlleva, por cierto, la capacidad de la comunidad de generar sus autoridades, o parte de ellas.

El segundo se refiere a la disposición por parte de ese colectivo del resultado material de su trabajo. Se supone que el autogobierno debe elevar el rendimiento de la unidad productiva y tal incremento debe traducirse en una elevación del nivel de vida de sus integrantes.

La elevación del nivel de vida particular de los miembros de una empresa, y, en general, el manejo de sus excedentes, deben ligarse estrechamente a los requerimientos sociales colectivos, mediante el

empleo de todos los recursos políticos, materiales y morales.

El presidente Tito expresaba en el IX Congreso de la Liga de comunistas yugoslavos que, "al reconocer las leyes del mercado, nosotros no renunciamos a la planificación ni a la intervención social; no hemos renunciado a ello desde los órganos de autogestión más bajos hasta los más altos" (7)

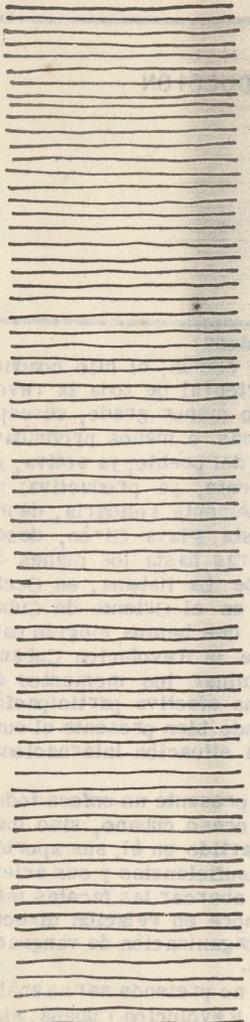
Un economista de la misma nacionalidad precisa que la autogestión debe "considerar la rentabilidad desde el punto de vista de la economía en su conjunto y no desde el punto de vista de solo la unidad particular", lo que sucede especialmente en "el concentración de capitales, como la producción y de materias primas, que nunca podrían desarrollarse suficientemente sobre la base del juego accidental del mercado, con la tasa de ganancia como único estimulante" (8).

Son advertencias que no pueden olvidarse.

BIBLIOGRAFIA

- (1) "La vía checoslovaca al socialismo".
- (2) F.Karldelj: "La democracia socialista en la práctica yugoeslava".
- (3) E.Mendel: "Tratado de economía marxista".
- (4) O.Lange

- (5) Ch. Bettelheim.
- (6) E.Mendel, op.cit.
- (7) Actas del IX Congreso de - la Liga de los Comunistas Yugoslavos. "Cuestiones actuales del Socialismo". 1969
- (8) Radivaj Uvolic: "Socialism Thought and Practice".



la revolución cubana



HIPOTESIS

Un partido revolucionario, como organización definida ideológica y estratégicamente, no tiene porqué existir antes de la toma del gobierno, pero se hace necesario para la construcción del Socialismo. Es esta etapa, si el partido no está inspirado en un materialismo mecanicista, se pueden lograr avances importantes en la concientización popular, pero la excesiva centralización puede provocar algunas tendencias a la burocratización, e incluso un aprovechamiento menor de las fuerzas productivas..



Se encuentran pocos análisis del proceso cubano que no hagan alusión al carácter polémico y controvertido de la revolución.

Esta realidad se puede confirmar también en el hecho de que existen relativamente pocos trabajos profundos, y en cambio se ha publicado una enorme cantidad de folletos, diarios o revistas con discursos, entrevistas y relatos de la revolución.

Esta afirmación es válida sobre todo para el período prerrevolucionario y para los primeros avances hacia la toma del poder. Después, el proceso de creación del partido, y la progresiva necesidad de orientar y profundizar una estrategia de masas, fueron impulsando la concepción de una teoría revolucionaria que estructurara y consolidara un nuevo modelo de sociedad.

Desde este punto de vista, podríamos demarcar claramente 2 fases en la Revolución; la primera es la etapa de la aventura fugaz, la del ascenso vertiginoso y casi increíble, la de la toma del gobierno a partir de un puñado de revolucionarios, en un principio desarmados y desabastecidos, derrotando a un ejército perfectamente entrenado y equipado. La segunda, es la etapa de la construcción del socialismo, encarando responsablemente sus dificultades e inconvenientes, es la etapa de la efectiva organización del pueblo para dar la lucha por el desarrollo económico del país, y la batalla contra la ignorancia y el analfabetismo.

¿Qué pueden tener en común estos dos tiempos de la Revolución, que a simple vis-

ta parecen tan distintos?

Lo que tienen en común, el hilo conductor, la columna vertebral de toda la revolución, en mayor o menor grado, susceptible de críticas más o menos profundas, es la participación del pueblo, ya activa, ya pasiva, ya combatiente, ya productiva; ya militante, ya simplemente solidaria, desde Sierra Maestra hasta Playa Girón, desde las zafra azucareras hasta los planes de alfabetización, desde La Habana, en Occidente, a Santiago, en el Oriente de Cuba.

Y es éste el eje que hemos elegido para nuestro análisis de la Revolución Cubana, pretendiendo determinar los momentos en los que se logró una efectiva participación y cuándo no, teniendo bien presente el cuadro geopolítico y la situación internacional de la Revolución.

Como el trabajo presente no enfoca todos los aspectos del proceso cubano, sino más bien el papel del partido en él, sus aportes sus errores, sus insuficiencias y sus aciertos, trataremos de abarcar las facetas más significativas, siempre en relación directa o indirecta con la organización de vanguardia de la Revolución.

Obviamente, esto no pretende ser un análisis exhaustivo de la Revolución Cubana, sino una aproximación al estudio de las formas de participación popular en el proceso, a todos los niveles.

Más allá de anécdotas o relatos más o menos interesantes, esa es la piedra de toque para comprender qué es lo esencial y qué es lo accidental en un proceso de cambio.



A) LA SITUACION SOCIO-ECONOMICA

pretendiendo esbozar un marco del surgimiento de la Revolución, podemos deter-

minar que Cuba es el país de clima tropical más próximo a la zona industrial más desa-

rollada y de más alto nivel de ingreso del mundo, los E.E.U.U., pero, hay otro elemento particular; el hecho de que la mayoría de los cultivos tropicales -café, caña de azúcar, frutas, cacao, etc.- no pueden producirse de manera eficiente y rentable en ninguna parte del territorio norteamericano.

A su vez, Cuba no es sólo el país de producción tropical más próximo a los Estados Unidos, sino uno de los países tropicales que -en función de su superficie y de su geografía-, está mejor dotado para la producción agrícola y el intercambio con el exterior.

Se podría pensar -desde este punto de vista puramente geográfico, que la complementariedad cubre la economía cubana y la economía norteamericana parece ser per-

Sin embargo, un indicador tan limitado como elemento explicativo, como lo es el ingreso per cápita, nos muestra que cada cubano recibía menos de la cuarta parte de lo que recibía un norteamericano (apenas un poco más de 300 dólares al año).

Las viviendas rurales no eran casas sino más bien chozas; apenas la tercera parte de las viviendas cubanas tenían agua corriente, y menos aún, servicios sanitarios.

La educación era también deficiente; "El hecho más obvio de la educación cubana es la falta de oportunidad de los niños campesinos para asistir a la escuela. En algunos lugares hay escuelas, pero no hay maestros. En otros, hay maestros, pero no hay escuelas. No ha habido un plan sistemático para la construcción de escuelas en zonas rurales".

(1) Esto se reflejaba incisivamente en el nivel de alfabetización; en 1953, uno de cada 4 cubanos de más de 10 años de edad, no podía leer ni escribir.

Y asimismo, uno de cada 4 cubanos que querían y podían trabajar, no encontraban empleo; sólo el 75% de la fuerza de trabajo estaba empleada durante el año entero; alrededor de medio millón de desocupados, en un país de un poco más de 6 millones de habitantes!

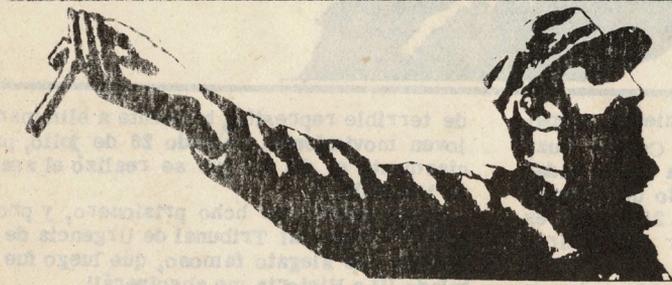
Este enorme índice de desempleo reflejaba el hecho de que la economía cubana estaba en crisis permanente.

Una de las causales fundamentales de este deterioro, era que toda la economía de la isla estaba centralizada en la cosecha de azúcar: "La zafra es un tiempo de actividad, pero dura sólo 3 ó 4 meses, luego viene el tiempo muerto, cuando los campesinos, y casi todos los obreros de los ingenios azucareros están ociosos y hambrientos. La gente, poco a poco, reduce su dieta, al pueblo, que siembra poco o nada, pide limosna y se busca comida de la mejor manera que puede, o se va a trabajar a otro lado, si es que encuentra empleo. Empezan las lluvias y con ellas la malaria, pero no hay dinero para medicinas" (2).

El hecho de que la principal fuente de divisas sea la caña de azúcar, nos conduce a considerar la enorme importancia del campesinado cubano, sobre todo teniendo en cuenta que "los que trabajan a sueldo contribuyen la inmensa mayoría de la población rural; la vasta mayoría de los campesinos estaban empleados en grandes haciendas. . . y podemos estimar con seguridad que antes de la Revolución, sólo había un agricultor privado por cada cinco trabajadores rurales a sueldo" (3).

Esta importancia numérica del campesinado no sólo sirve para dar una idea de la situación social, sino que determinará fundamentalmente el método y la orientación de la Revolución.

B) LA SITUACION POLITICA; EL REGIMEN DE BATISTA Y EL IMPERIALISMO



El 31 de junio de 1952, Fulgencio Batista, el más impopular de los candidatos en las elecciones presidenciales de ese año, entraba en el campamento de Columbia, la fortaleza militar más grande de Cuba y tomaba el mando de las fuerzas armadas, constituyéndose en dictador.

La corrupción y la depravación del Régimen de Batista podría resumirse en estas palabras de C.W. Mills: "La alegre ciudad turística de La Habana era -durante la Dictadura de Batista- algo más que una sede del pecado. Niñas de 12 y 14 años, recién llegadas de sus rancharíos, iban a parar a los

burdeles y después, Batista y sus verdugos cobraban su parte. . . Era una prostitución organizada por gángsters. . . En La Habana, dos años antes de la caída de la tiranía, había unos 270 burdeles. . . y más de 700 bares congestionados con meseras; había cerca de 12 de ellas en cada bar, y cada una ganaba \$ 2.25 diarios. El patrono y el agente del gobierno sacaban respectivamente cerca de \$ 52 al día. (4).

La represión también alcanzaba muy altos exponentes. Después de que Fidel Castro, junto con 200 rebeldes, atacara el Cuartel "Moncada", en Santiago de Cuba, comenzó una especie de baño de sangre, que caracterizaría al régimen de Batista y que haría que el total de sus víctimas llegara a 20.000 antes de ser derrocado. Los policías y soldados de "gatillo alegre" como les llamaban, recorrían las calles en búsqueda de personas que en algún modo hubiesen ayudado a los rebeldes deteniendo y matando tanto a inocentes como a culpables. Así se suprimieron las garantías civiles y se impuso una rígida censura, desde el año 1953.

Pero el honor de los cubanos no sólo estaba mancillado por estas arbitrariedades y corrupciones; la propia soberanía de la isla estaba sumamente limitada por los Estados Unidos, aún en el terreno político; y un texto significativo es el de la llamada "Enmienda Platt", una serie de artículos aprobados por el Congreso de los Estados Unidos, y que

fueron incorporados a la Constitución cubana en 1901, apenas terminada la guerra independentista contra España.

Las disposiciones más expresivas dicen así: Art. 3 - "El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercitar el derecho a intervenir para la preservación de la independencia de Cuba, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de las vidas, propiedades y libertades individuales, y para relevar de las obligaciones que con respecto a Cuba fueron impuestas por el Tratado de París a los Estados Unidos, las cuales serán ahora asumidas por el gobierno de Cuba". Art 7 - "Para permitir a los EE. UU. el mantener la independencia de Cuba y para proteger al pueblo, así como para su propia defensa el Gobierno de Cuba venderá o alquilará al gobierno de los EE.UU. la tierra necesaria para carboneras o estaciones navales en determinados lugares específicos, según se convenga con el presidente de los EE.UU."

Es obvio que estas disposiciones permitían al gobierno norteamericano intervenir en los asuntos cubanos cuando se le antojara y determinar lo que el gobierno cubano podía o no podía hacer; en definitiva, proteger, con las armas si era preciso, las propiedades de ciudadanos o empresas norteamericanas que se habían establecido en una isla empujada por la guerra con España, obteniendo enormes ventajas.



C) EL SURGIMIENTO DEL 26 DE JULIO: EL ASALTO AL MONCADA

Después de un año de planeamiento, preparación y reclutamiento, Fidel Castro Ruz, joven abogado, egresado de la Universidad de La Habana, había organizado un ejército rebelde que consistía en unos 200 hombres que se habían propuesto acabar con el tiránico régimen batistiano.

Pretendían atacar el Cuartel Moncada, en la Provincia de Oriente, la segunda fortaleza del país, pertrecharse con los armamentos allí almacenados y apoderarse entonces de las estaciones de radio, haciendo un llamamiento al pueblo de Cuba para que apoyara la fuerza rebelde contra el dictador.

El plan fracasó, y así comenzó una época

de terrible represión, tendiente a eliminar al joven movimiento. Llamado 26 de julio, precisamente el día en que se realizó el asalto al Moncada.

Fidel Castro fue hecho prisionero, y pronunció, frente al Tribunal de Urgencia de La Habana, un alegato famoso, que luego fue titulado "La Historia me absolverá".

De este discurso podemos extraer algunos aspectos de la concepción del movimiento.

"No fue nunca nuestra intención luchar con los soldados del ejército, sino apoderarnos por sorpresa del control y de las armas, llamar al pueblo y a los militares e invitarlos a abandonar la odiosa bandera de la tira-

nía y abrazar la de la libertad. . . Teníamos la seguridad de contar con el pueblo. . . y nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los 600.000 cubanos que están sin trabajo. . . a los 500.000 obreros del campo, que trabajan 4 meses al año y pasan hambre el resto. . . a los 400.000 obreros industriales y braceros. . . a los 100.000 agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya. . . a los 30.000 maestros y profesores tan abnegados y que tan mal se les trata y se les paga; a los 20.000 pequeños comerciantes, abrumados de deudas y arruinados por la crisis. . . a los 10.000 profesionales jóvenes, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha para encontrar cerradas todas las puertas. . . ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! (5).

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que el Movimiento 26 de Julio se organizó bajo la forma de células cuyos dirigentes, estudiantes o empleados, y muy pocos obreros, provenían casi todos de la pequeña burguesía.

Este alegato de Fidel después del asalto al Moncada, se apoya sobre la unión de las clases explotadas y oprimidas, unión sin la cual la revolución no hubiera podido triunfar, teniendo en cuenta una clase obrera que no era numerosa en extremo y cuyos elementos decididos y esclarecidos lo eran todavía menos.

Peró aún hay más. La burguesía nacional y aún los EE.UU. no veían con disgusto la nueva revolución. El Año Nuevo de 1959, Batista huía de Cuba. "En enero, los hacendados cubanos respaldaron al gobierno. . . Días después, la Shell de Cuba saludaba la misma revolución con un nuevo amanecer,

con un anuncio de plana entera, publicado por el Diario de la Marina. . . la compañía cubana de Aviación hace publicidades para sus vuelos a Miami. Los Industriales apoyan la Reforma Agraria. . . la Shell, nacionalista como nunca invita al cubano a visitar su isla, a gastar su capital turístico en terreno propio en vez de irlo a despilfarrar al extranjero. El Chase National Bank invita a abrir cuentas pagando altos intereses sobre los depósitos." (6).

Resulta evidente que el planteo del 26 de Julio no era un esquema de lucha de clases. Quizá el pueblo cubano nunca hubiera entendido ese planteo intelectual, y se volcó a apoyar la revolución precisamente porque comprendió la necesidad de un cambio en la propia vida cotidiana.

En 1955, debido a una gran presión popular sobre el gobierno de Batista, Fidel Castro y sus compañeros fueron indultados. Había una expectativa muy grande alrededor de su persona pero no pudo acceder a ningún medio de comunicación con el pueblo.

Entonces, Fidel se fue a México para reunir armas y hombres y realizó una gira por los EE.UU.: "Se reunió en privado con ricos exiliados cubanos, y con cubanos pobres en grandes reuniones. Regresó a México con los bolsillos repletos, recursos con los que pudo comprar armas y adiestrar a su pequeño ejército. . ." (*).

Cuando por fin embarcaron hacia la isla en el yate "Granma", enormes dificultades redujeron la partida a 12 hombres, sin municiones y sin alimentos. Sin embargo, Fidel había dicho "los días de la dictadura están contados". Increíble a esa altura, pero en realidad lo estaban.



D) EL CAMINO HACIA LA TOMA DEL GOBIERNO

En realidad desde el desembarco en el "Gramma" hasta que Batista huyó en 1959, casi todas las clases de la población se habían identificado, en mayor o menor grado, con la causa del "26 de Julio".

Peró la clase que más apoyo brindó a los revolucionarios, fueron los campesinos.

Los comienzos fueron muy duros: "nuestro

pequeño grupo estaba adherido a la Sierra Maestra, pero no integrado a ella. Ibamos de cabafia en cabafia, no comíamos sino cuando teníamos con qué pagar, apenas nos toleraban. . ." (7)

Peró los campesinos se convirtieron de espectadores pasivos en participantes activos, uniéndose al ejército revolucionario.

Hubieron varias razones para este cambio. Y una de las más importantes era el carácter y la conducta del ejército revolucionario. Los soldados del 26 de Julio no saqueaban ni violaban; al contrario, pagaban por todo lo que recibían y la pena por violación era la de muerte.

Cuando se construyó un hospital de campaña en la Sierra, los campesinos tuvieron atención por primera vez. En menos de 2 años había 30 escuelas del ejército rebelde en la Sierra; era la primera vez que los campesinos veían una escuela allí.

Fidel explicaba largamente a los campesinos, en términos que ellos podían entender, cuál era el programa rebelde, y ellos veían que no eran sólo promesas, porque a medida que avanzaba el ejército, se iban introduciendo las medidas de la reforma agraria.

Podríamos resumir la actitud y la imagen de las fuerzas rebeldes en este pasaje: "Una noche venía caminando por las calles de Santiago de Cuba un soldado. No tenía ni su uniforme ni sus botas, ni su Thompson, ni su pistola o sus granadas.

"Cuatro civiles me atacaron, me empujaron a un callejón y me robaron" -dijo-. "Bueno, exactamente no me robaron, me devolvieron mi dinero, me dijeron que no querían privarme personalmente de nada, pero que estaban recobrando lo que pertenecía al pueblo, mi uniforme, mis botas, armas, municiones y granadas" (8).

Incluso, al dirigirse al pueblo a través de Radio Rebelde, Fidel rogaba a sus oyentes que no tomaran venganzas personales contra Batista, que este sería juzgado por un tribunal cuando terminara la guerra.

Incluso no mantenían cautivos a los soldados del gobierno, sino que los entregaban a la Cruz Roja: "Nosotros no queremos privar a estos cubanos de la compañía de sus cariñosas familias -decía Fidel por Radio Rebelde-. Ni podemos tampoco retenerlos, ya que nuestros alimentos, cigarrillos y otros artículos de consumo son escasos. Esperamos que el pueblo de Cuba comprenderá nuestra posición en este sentido".

Y también la comprendían los soldados regulares capturados por los guerrilleros, hasta el punto de facilitarles información militar y conseguirles la clave de las comunicaciones del ejército, a través de la cual los rebeldes daban instrucciones a los aviones de bombardear las posiciones del gobierno, y de dejar caer alimentos en sus campamentos, mientras las tropas regulares estaban hambrientas.

La excelente estrategia política y militar de los rebeldes ganaba cada día más adeptos.

Sin embargo, antes de que se produjera la victoria final, la Revolución sufrió un revés muy duro. Una huelga general programada por las fuerzas rebeldes, resultó ser un fracaso, lo que nos da idea del bajo grado de organización obrera en las ciudades.

Comenzó nuevamente un período de terror, pero el carisma de Fidel, que llegaba a la mayoría de los cubanos a través de Radio Rebelde, fue capaz de ganar de nuevo la atención y la simpatía del pueblo.

Y fue a fines de 1958 cuando Batista cometió el error final: envió más de la tercera parte de su ejército para liquidar la guerrilla en el propio foco de la Sierra Maestra.

Claro que esta tarea se le hizo muy difícil a un ejército acostumbrado a pelear en el llano, frente a frente con el enemigo, no estaban preparados para la guerra de guerrillas, y su moral decaía constantemente.

Además, desde el punto de vista político, fue fundamental la imagen de las fuerzas rebeldes, y la adhesión de las masas. "...la guerra de guerrillas es una lucha del pueblo, es una lucha de masas. pretender realizar ese tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable" (9).

Pero las premisas para una movilización de masas estaban dadas en Cuba; los campesinos y obreros de la zona, y detodo el territorio en general, apoyaban la revolución. Y este no es el mero resultado de una nueva estrategia militar, sino el fruto de un trabajo de masas que supo captar a todos los sectores oprimidos y explotados, y crearles la idea de una nueva sociedad, aunque no fuera en primera instancia, la de una sociedad socialista.

Por otra parte, la habilidad sobresaliente de los Comandantes Revolucionarios posibilitaron la caída de ciudad tras ciudad.

En la víspera de Navidad del año 1958, el Che tomaba Santa Clara, capital de la provincia de "Las Villas" y lograba dividir en dos a Cuba.

La guerra estaba terminada. En la madrugada del Año Nuevo de 1959 Batista salió de Cuba.



E) EL PROCESO DE UNIFICACION

El carácter socialista de la Revolución cubana no se manifestó desde un principio, sino que se fue advirtiendo a través de una serie de medidas tomadas por el gobierno, a lo largo de todo el año 1960.

Cuando Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir fueron a Cuba a principios del 60, se sorprendieron por la ausencia de "aparato" político y de "cuadros" según su expresión. Y es obvio que no es posible realizar una revolución socialista, llegar efectivamente a la toma del poder, si no existe un "partido", o una organización socialista en el gobierno.

El Movimiento 26 de Julio había tenido un cierto aparato, pero demasiado laxo para enfrentar la construcción de la nueva sociedad que despuntaba con el enorme esfuerzo de organización que ello requiere a todos los niveles del quehacer nacional.

Antes del triunfo de la Revolución, ya se habían hecho algunos intentos de unir los distintos grupos y partidos políticos que luchaban contra Batista, pero Fidel no los había aceptado; Fidel veía "muchos puntos ambiguos por medio de los cuales después de la victoria final, el mismo viejo ejército y los mismos viejos políticos se comportarían de la misma vieja manera" (10).

Pero el 20 de julio de 1958, se anunció un acuerdo del Frente Unido que obtuvo la aprobación de Fidel.

El Partido Comunista (Partido Socialista Popular) "no había sido invitado a firmar, aunque ya para aquel tiempo estaba respaldando al Movimiento 26 de Julio. Cuando Fidel comenzó su lucha contra Batista, le habían considerado como un bien intencionado aventurero cuyas tácticas no podrían tener éxito. El Partido Comunista mantenía la opinión de que el derrocamiento de Batista no se lograría por la fuerza de las armas, sino con acciones de masas del tipo huelgas y demostraciones de obreros y campesinos. Cuando el P.C. vio que, a pesar del fracaso de la huelga general, el pueblo todavía respaldaba a Fidel, decidió cambiar sus tácticas y unirse al movimiento" (11).

A mediados de 1961, Blas Roca, Secretario General del P.S.P. propuso una "unión completa" o fusión de todas las fuerzas revolu-

cionarias en un solo movimiento.

Este partido Unificado, sin embargo, no constituía un problema fácil.

En realidad, la única organización efectivamente montada, era el P.S.P., de manera que la propuesta de fusión se refería fundamentalmente al P.S.P. con el grupo de altos dirigentes pertenecientes al ya casi inexistente 26 de Julio.

"Fidel no podía ingresar simplemente al P.S.P. sin que su prestigio sufriera. Blas Roca (Secretario General del P.S.P.) había defendido enérgicamente los 7 años de alianza que los comunistas habían mantenido con Batista -de 1934 a 1941- en oportunidad de su primer gobierno en Cuba; y esto Fidel no lo podía hacer sin correr el riesgo de perder gran parte de su ascendiente entre las masas. Además, el propio Fidel había declarado durante años que no era comunista, incluso de cuando en cuando y hasta 19590 había dicho algunas cosas duras del comunismo.

La solución era crear una nueva organización.

"El 4 de junio de 1961, en un mitin estudiantil celebrado en La Habana, el Ministro de Industria, Ernesto Che Guevara, hubo de contestar a una pregunta sobre cómo avanzaba el proceso revolucionario a pesar de la ausencia de un partido de masas. Explicó que el partido existía en la unidad real de las organizaciones revolucionarias, si bien no estaba estructurado todavía y añadió que lo único que faltaba era crear el partido y nombrar a Fidel su Secretario General (12).

La necesidad del partido era inminente; pero desde ya es conveniente ir marcando algunos elementos que, si bien no determinarán, por lo menos influirán grandemente en las fases posteriores de la Revolución.

Todos los dirigentes del P.S.P. habían ingresado al Partido en el decenio del 20 o en el del 30, lo que hace que sean productos de la escuela estalinista de dirección comunista. Y el P.S.P. era el único partido organizado en Cuba.

Se sucedieron 2 fases en la creación del partido; una fase preparatoria, que recibiría el nombre de ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), que reuniría a los "fide-

listas" del 26 de Julio, al Partido comunista (ex Socialista Popular) y a los miembros del "Directorio Revolucionario", que representaban sobre todo a la resistencia urbana.

Luego, a fines de 1961, se intenta establecer un verdadero Partido Político. El PURS (Partido Unificado de la Revolución Socialista). . . se enfrentaron allí dos concepciones que sin embargo se afirman por primera vez sin la menor ambigüedad, marxista leninista. Por un lado, Fidel Castro quería reclutar a los miembros de base mediante elecciones entre los trabajadores ejemplares. "Partido limitado que apartaría a los oportunistas en busca de privilegios".

Por otro lado, Anibal Escalante, comunista veterano encargado de la organización del Partido, exigía un mínimo de preparación ideológica. Sobre esta base comenzó a desacreditar a los verdaderos autores de la re-

volución, promoviendo a los combatientes de último momento, que monopolizaron las responsabilidades descartando a otros bajo el pretexto de su bajo nivel político (13).

Nos enfrentamos en definitiva a un problema de organización del aparato conductor de la Revolución, el papel del Partido, no en la toma del gobierno, sino en la toma del Poder.

A raíz de esta posición, Fidel atacó duramente a Escalante, condenando el sectarismo y defendiendo el esquema organizativo que brindara mayor participación al pueblo cubano.

Trataremos de analizar si esto se logró efectivamente, o si se desvirtuaron algunos postulados para originar desviaciones burocráticas, relacionando este proceso con la situación internacional, que fue de fundamental importancia.



F) EL BLOQUEO NORTEAMERICANO Y LA AYUDA SOVIETICA.

Durante todo el proceso revolucionario e incluso hasta después de la toma del gobierno, las relaciones entre la Cuba de Fidel y los EE.UU. eran correctas, si bien no extremadamente cordiales.

La primera crisis se debió a la solicitud cubana en mayo de 1960 (precisamente un año después del comienzo de una Reforma Agraria "para que las refinerías norteamericanas e inglesas de la isla refinaran cerca de 1:000.000 de toneladas de petróleo crudo soviético en el transcurso del año, en lugar del petróleo venezolano que usaban" (14).

Esta solicitud lesionaba importantes intereses de las compañías petroleras (sobre todo la "New Jersey"), que realizaban parte de su ganancia extrayendo el petróleo en Venezuela y transportándolo hasta Cuba.

Washington pidió a las compañías que se negaran a refinar petróleo soviético, y el gobierno cubano confiscó las refinerías.

Acto seguido, el presidente Eisenhower "suspendió la cuota de importación de azúcar cubano para 1960 puesto que, en las condiciones prevaletentes, Cubano era ya un proveedor digno de confianza para el mercado norteamericano" (15).

Los soviéticos se hicieron entonces cargo

del azúcar que los norteamericanos habían rechazado, absorbiendo 3:000.000 de toneladas.

La expulsión de Cuba del Sistema Panamericano, finalmente obtenida por los EE.UU. implicaba una creciente identificación de Cuba con el bloque socialista.

Sin embargo, esta Cuba que no podría sobrevivir sin los subsidios que le llegan de su lejana protectora, conserva frente a ella una importante autonomía. "Frente a la U RSS, la mejor arma que Cuba conserva, es el revés que para el prestigio ruso significaría la ruina de la experiencia socialista en la isla del Caribe; en una etapa en que la diplomacia soviética no ha podido anotarse triunfos e espectaculares, en que el entero Tercer Mundo, que por un momento pareció capaz de transformar los datos mismos del equilibrio mundial, vuelve paulatinamente a aceptar la hegemonía de Europa occidental y Estados Unidos, en que la cohesión interna del bloque socialista muestra signos evidentes de fatiga, esa nueva humillación puede significar la ruina si no de la posición dirigente de la URSS, si por lo menos de sus gobernantes del momento" (16).

Como puede apreciarse, la situación de Cuba en el tablero internacional plantea delicada-

dísimos problemas. El acercamiento paulatino a la Unión Soviética —que resulta ser más o menos concomitante al proceso de conformación del Partido en Cuba— implica un cierto cambio de la política originaria de la Revolución Cubana, sobre todo en el plano estratégico, aunque esto no significa que algunas notas que son propias de la valoración cubana, sean subrayadas.

"Como se sabe, hay super-revolucionarios teóricos, super-izquierdistas, verdaderos "supermanes". . . capaces de destripar al imperialismo en dos segundos, con la lengua; muchos super-revolucionarios que no

tienen ni noción de lo que es la realidad, y de los problemas y las dificultades de una revolución. . . Es como si no quisieran perdonar que la Unión Soviética existiera y esto desde posiciones de izquierda. Quisieran una Unión Soviética modelada a su imagen peregrina, a sus idealizaciones ridículas; porque un país, es, antes que nada, una realidad, una realidad que tiene que hacerse de otras muchas realidades" (17).

Tendremos que ver entonces cuáles son esas realidades, a las que Fidel mismo se referirá apenas tres meses después, en su discurso de autocrítica.



G) ESTRATEGIA:
DE LAS O.L.A.S.
AL 26 DE JULIO
DE 1970

En el acto de clausura de la Conferencia de la OLAS, Fidel se refería a los que, queriendo impulsar la Revolución, la frenaban así afirmaba: "Quienquiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en el pueblo de manera mayoritaria para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario. Por qué: ¿En qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado? En nada! Menos mal que llegó la revolución primero que la madurez, porque al fin y al cabo, los maduros, los super maduros, se han madurado tanto que se han podrido!".

Por cierto que ha corrido mucha agua bajo el puente después de esa clara definición estratégica. Tanto que el 26 de Julio del 70, en un nuevo aniversario del asalto al Moncada, Fidel decía: "Nosotros no traemos aquí soluciones mágicas. Hemos planteado los problemas, y hemos dicho: sólo el pueblo y sólo con el pueblo, con la toma de conciencia del pueblo, la información del pueblo, la decisión del pueblo y la voluntad del pueblo, esos problemas podrán ser superados".

"Creemos ver aquí un cambio importante, más allá de las mismas y conocidas palabras.

A partir de 1962, Cuba predicó incansablemente la estrategia insurreccional a las izquierdas latinoamericanas, pero en 1965, la abundancia de fracasos pareció conducir a un replanteamiento profundo.

La isla parecía orientarse a una nueva ver-

sión, a escala reducida del socialismo en un solo país.

Sin embargo, los cubanos saben bien que, a largo plazo, la Revolución en la isla dependerá del eco que sus planteos tengan a nivel continental. Así, Cuba conserva la vasta simpatía que la acompaña y la simpatía que la acompaña en los movimientos de izquierda, en el continente mediante una adhesión de principio a la tesis insurreccional.

Por otra parte el recuerdo del Che, que "abandonó a la isla en desacuerdo con la línea más prudente implantada en 1965, constituye un nuevo vínculo entre Cuba y Latinoamérica" (18).

Ciertamente, este vínculo, este recuerdo es tan vivo, encarnado desde el punto de vista sentimental, como ineficiente desde el punto de vista real.

Los problemas económicos que acucian a Cuba, así como los fracasos de las tentativas gurrilleras, quizá debido a que las clases dominantes continentales no están dispuestas a permitir algo similar a lo de la Cuba que se le fue de las manos frente a sus propias fauces asombradas, están llevado a Castro a imaginarse que el Continente no esté obligado a recurrir a la violencia guerrillera para implantar reformas sociales, políticas y económicas que se traduzcan en la creación de una sociedad socialista.



H) EL CAMINO CUBANO HACIA EL SOCIALISMO.- EL HOMBRE NUEVO Y LA POLITICA ECONOMICA.

La disensión sobre las nuevas características del socialismo cubano pone de relieve un elemento fundamental: una valorización creciente de la conciencia en el proceso revolucionario.

Esta jerarquización es tan importante por las características nuevas que arrojan los procesos de desarrollo de las sociedades de este siglo.

En primer lugar, al decir de Guevara, "la sociedad vieja pesa, los conceptos de la sociedad vieja pesan, constantemente, en la conciencia de los hombres y allí es donde el factor de profundización de la conciencia socialista adquiere tanta importancia" (19).

No basta, entonces, con el cambio de la base material, no es suficiente una nueva manera de producir, de distribuir o de consumir. Es necesario que se vaya procesando una profundización del compromiso, de lo que el "Che" llamaba el "hombre nuevo", que esté permanentemente en lucha con los esquemas viejos de la sociedad capitalista, y que sepa superarlos.

Pero esta valoración tiene otra implicancia, que nos lleva también al terreno de la polémica, de una famosa polémica llevada a delante por Charles Bethelheim y el de Guevara sobre el proyecto para la construcción del socialismo en Cuba.

Podría decirse que esta polémica tiene dos caras, dos partes, que pueden desglosarse para su consideración.

La primera, es el papel de la educación, de la conciencia, en el proceso revolucionario.

La posición de Bethelheim en este punto puede considerarse así: "La educación tiene esencialmente por misión hacer desaparecer actitudes y comportamientos heredados del pasado y que sobrevivan a éste, y asegurar el aprendizaje de nuevas normas de conducta impuestas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas" (20).

La educación en cambio, en Guevara, es el desarrollo de la conciencia, y este desarrollo

La educación en cambio, en Guevara, es el desarrollo de la conciencia, y este desarrollo, dentro de su concepción, es el principal motor de la nueva sociedad, por eso hacer depender exclusivamente el nivel tec-

nológico de desarrollo de las fuerzas productivas, del desarrollo de las relaciones materiales de producción, es, para Guevara, caer en la creencia de que el socialismo es una etapa de pura construcción económica y técnica.

Este aspecto de la polémica arroja una clarificación interesante: el objeto de la revolución socialista no se reduce al desarrollo económico, sino que otros niveles del quehacer social comienzan a tener verdadera relevancia. De allí toda la preocupación por evitar el burocratismo -que a su vez puede quedarse meramente en una preocupación por desarrollar el grado de conciencia política mediante una información permanente, y por promover niveles e instancias concretas de participación popular.

Esta valoración de la conciencia es quizás uno de los avances más sustanciales en el planteo teórico del socialismo.

Pero nos queda todavía un problema por considerar, en lo que se refiere al análisis del proyecto cubano. Este se ha caracterizado también por una tendencia a la centralización, a la eliminación del sistema autogestivo, a la estatización en masa, tanto a nivel rural, como a nivel industrial y comercial.

Esta forma de planificación se desprende del análisis del "Che". En su sistema, las empresas se rigen por el plan estatal, y su rendimiento se orienta a reforzar el presupuesto nacional, sin que ellas puedan usarlo para sus propias necesidades. Esto es coherente con el planteo de evitar, en lo posible, los estímulos materiales y fundamentar la política de crecimiento en los estímulos morales: ya no se producirá más para ganar más, sino para contribuir a la construcción de una sociedad solidaria.

Ahora bien, para juzgar con precisión cuáles son las consecuencias concretas de esta posición, y para llegar a una eventual corrección, veremos algún aspecto de la problemática que planteó, en Cuba, el proceso de centralización que se deriva de este proyecto.



1) EL PROBLEMA DE LA CENTRALIZACIÓN Y LA INEFICIENCIA

Como establecíamos, el modelo cubano de socialismo podría caracterizarse por dos pautas fundamentales: la primera, la valorización de la conciencia como impulsor del proceso, independizándola de la base material, en cierto modo; la segunda, un proceso de centralización.

La fórmula cooperativista, fue rechazada desde un principio, en el entendido de que ese tipo de propiedad generaría un retroceso creciente hacia el capitalismo. Al decir del "Che", ya no sería una lucha entre fieras; sino entre fieras enjauladas. El sistema de autogestión fue eliminado.

La dirección de la revolución en su afán por acelerar el proceso, estatizó casi toda la economía. En 1963, el desempleo había prácticamente desaparecido, pero la producción agrícola había disminuído en un 25% respecto a 1960.

Los planes de desarrollo de la producción eran muchas veces elaborados en el "laboratorio, sin tener en cuenta las condiciones reales. Ejemplos: a fines de 1968, Fidel promete cuadruplicar la producción lechera en dos años cuando lo factible era apenas duplicar. En 1969, luego de experimentos en un Centro de Investigación genética, Fidel planteaba la posibilidad de tener diez vacas pastando por hectárea en pradera artificial, cuando lo real hubiera sido llegar a 4 por hectárea. La verdad de las cosas es que la producción de carne ha venido disminuyendo: 154 mil toneladas en 1968, 145 mil en 1970 aunque muestra un cierto repunte. La disponibilidad de cemento decayó en un 23% con respecto a 1968, la de acero, 36% menos que en 1969, la producción de energía eléctrica ha crecido en un 11%, pero la demanda ha crecido un 17%.

De esta manera, vemos que la planificación económica se topa con la dura realidad; neumáticos, fibras sintéticas, pasta de dientes, pan o calzado, en todos los sectores de la economía, Cuba pasa por grandes dificultades, que Fidel explica al pueblo en su discurso del 26 de Julio de 1970, aclarando que es muy posible que los cubanos sientan vergüenza por esos defectos, por esas fallas en la planificación.

En 1968, la revolución establece la brusca

liquidación de los últimos restos del comercio privado, de los bares y hasta de los pequeños puestos de frituras, y se decide nacionalizar también todas esas empresas.

Las consecuencias sobre el abastecimiento se desencadenan con rapidez y dramatismo, la escasez, que hasta entonces era soportable, se vuelve bruscamente crítica.

"De ahora en adelante hay que dirigirse a los organismos del Estado. Si no se tienen relaciones en ellos, la menor pintura, la más pequeña reparación de plomería o electricidad, se vuelve un negocio del Estado. Todas las tiendecitas se confían entonces al poder local, cuya gestión suscita numerosas críticas, por parte de los usuarios" (21).

Evidentemente, esto supone una enorme capacidad de organización, que el Estado cubano no está en condiciones de hacer funcionar.

Luego de la supresión de todo comercio y artesanía privados, vemos cómo desaparece el pequeño campesinado, en lo que Dumont llama la "Tercera Reforma Agraria".

Se hace un relevamiento en las zonas rurales adyacentes a La Habana, escogiendo a los campesinos pobres, mal alojados, mal equipados y por consiguiente poco productivos.

Se les ofrece una vivienda alrededor de La Habana, y se les conserva una parcela para que cultiven lo necesario para su consumo (dos o tres hectáreas). El resto de su propiedad se integra en los planes del Estado.

La mano de obra campesina escasea, y se proponen entonces movilizaciones de voluntarios, sobre todo de estudiantes, funcionarios, empleados, intelectuales, etc.

pero se carece de una organización de infraestructura capaz de hacer eficientes esas movilizaciones; los transportes se demoran, los voluntarios no están preparados, no tienen un aprendizaje mínimo en tareas agrícolas, y su rendimiento es muy bajo.

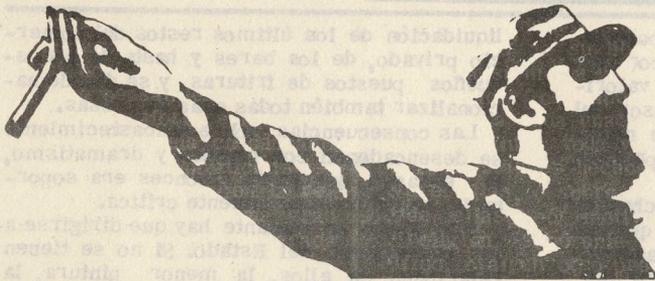
La revolución se propone salir del estancamiento del subdesarrollo haciendo un esfuerzo decisivo: "todas las fuerzas en tensión", dice Fidel. Pero si bien es posible trabajar a doble ritmo durante un cierto tiempo, no se puede hacerlo indefinidamente.

Se propone una meta: 10:000.000 de toneladas de azúcar para la zafra de 1970. El objetivo se cumple parcialmente, pero no es posible hacer ese tipo de esfuerzo todos los años. Incluso el obrero o el empleado que va a trabajar en la caña, no puede mantener un ritmo eficiente en sus dos ocupaciones y el rendimiento baja en ambas.

El entender a Cuba como una gigantesca empresa, administrada por un equipo central,

determina la elaboración de planes rígidos que a veces no se adaptan a las condiciones de la zona. O que podrían ser sustituidos por otras medidas de menor costo, pero de igual productividad.

La centralización ha producido el derroche de fuerzas y conocimientos; ha conducido a un alto grado de ineficiencia. La utopía de repartir el trabajo manual e intelectual parece no ser, a esta altura más que una utopía.



J) EL CONTENIDO POLITICO DE LA CENTRALIZACION

Nos enfrentamos aquí a uno de los problemas más difíciles en encarar, en lo que se refiere al papel del partido en esta última parte de la Revolución cubana.

Hemos visto ya cómo la burguesía no había significado un escollo fundamental; al contrario, en un principio apoyó la revolución y cuando ésta comenzó a avanzar aceleradamente, la gran mayoría abandonó el país sin ofrecer resistencia directa. Pero hemos constatado también la enorme presión norteamericana, que aún hoy conserva sus posiciones militares en Cuba.

Proponer un modelo perfecto de sociedad socialista, cuando la realidad dista mucho de ser perfecta, se nos antoja bastante cerca de lo utópico, y bastante lejos de lo realmente científico. En los comienzos de la revolución, en los momentos en los que se decidían los caminos a tomar, se renunciaba a lo probable, en aras de lo posible. Hay quienes señalan que en los momentos de tomar esas decisiones no estaba presente el pueblo a través de una participación real y organizada. Es por eso quizá que no se buscaba dar el sentido de co-propiedad colectiva, sino hacer que los trabajadores se entregaran "totalmente" a la revolución.

Habría que definir si la Nación, la Revolución, son ideas de por sí movilizadoras, o si son a esta altura entidades demasiado amplias y abstractas: "Los jóvenes faltan a veces al trabajo, porque tienen una reunión o porque se acostaron tarde, o simplemente no van a trabajar sin tener ninguna razón", decía el Che. Por otra parte, la tradición de los obreros cubanos es muy distinta a la del trabajo duro del campesino chino o norvietnamita. Por otra parte, los errores en

la planificación del trabajo provocan una cierta desilusión en la gente, que está lejos de haber dado a luz al hombre nuevo.

Toda esta situación en lo económico, tiene su contrapartida en lo político.

El Che consideraba el diálogo de Fidel con el pueblo como un medio eficaz para conservar el contacto con las masas. Pero en el Partido no se ha previsto siquiera -como afirma, según Dumont- uno de los más altos responsables- un mecanismo para la discusión democrática.

¿Qué pasará entonces cuando ese carisma de Fidel se haga rutina y costumbre? Porque de esas dos entidades, Fidel y el pueblo, hay una que es perenne, el pueblo. Pero no Fidel.

Por otra parte, la ausencia de estructuras concretas de participación y trabajo descentralizado, y la ineficiencia que ello trajo aparejado, fertilizaron el campo para el surgimiento de una militarización de la sociedad.

Todo esto contribuye a que se confíe en un solo hombre, o a un pequeño grupo de hombres, todas las decisiones, grandes y pequeñas.

El socialismo exige una participación real en todos los niveles de decisión. Pero en Cuba, los actuales mecanismos dentro del partido, no prevén sino la aprobación. Entonces se desarrolla una cierta "clientela" tan característica del caudillo hispanoamericano. Ni Fidel ni ningún cubano dejó de serlo por ser socialista. Así, los privilegios subsisten para los responsables de la dirección de la revolución. En La Habana, los dirigentes tienen su "Alfa Romeo"; no es lo mismo que en Vietnam del Norte, donde a menudo van en bicicleta.

En el Ejército, no todos comen la misma

comida, ni todos veranean en los mismos balnearios.

Se dirá que son detalles, pero en una sociedad socialista, los detalles son de la más grande importancia.

El hecho de que en Cuba exista un solo Partido, sumado a la circunstancia de la

centralización, y teniendo en cuenta la real idiosincracia del pueblo cubano, mucho más predispuesto quizá a ofrendar su vida tras el caudillo carismático, que a llevar adelante las responsabilidades cotidianas del trabajo por la construcción de la sociedad socialista, han contribuido a que el socialismo cubano sea mucho más cubano que socialista.



K) LA REALIDAD DE LA REVOLUCION Y LAS PERSPECTIVAS

Sería conveniente tratar de sistematizar algunas conclusiones.

Quizás el elemento más importante sea el haber rechazado la dependencia norteamericana. Aunque el alineamiento en el bloque socialista liderado por la URSS y el apoyo económico (5.000.000 de toneladas anuales de petróleo soviético llegan a Cuba) le son vitales, Cuba ha podido mantener algunos rasgos originales, ya sea gracias a la personalidad del Che, que por un lado fue el antecedente de la centralización, pero que por otro, significó un freno importante a la burocratización y el aburguesamiento, o gracias a ciertas medidas de organización en el partido, como por ejemplo la proposición de las bases para integrar nuevos miembros al partido.

Por cierto que Cuba paga las consecuencias de ser pionera en América Latina, aunque también fue afortunada en el surgimiento de una personalidad caudillesca, sin la cual no hubiera triunfado el proceso, y sin la cual mucha ayuda de la burguesía nacional no se hubiera producido.

Pero para hacer una revolución socialista no es condición suficiente el declararse marxista-leninista.

Quizá sea necesario crear la conciencia de que el trabajador participa realmente en

la gestión de su empresa, y que el contribuyente personalmente a decidir la naturaleza y calidad de su trabajo. Esto conduce a dar más iniciativa, más responsabilidad, y más autonomía, a las pequeñas unidades de trabajo, que no serán "fieras enjauladas" como decía el Che- en la medida en que pueda establecerse una planificación y una determinación de prioridades por parte del Estado popular, en el marco de la cual las unidades autogestivas garanticen desde la base la eficiencia económica, pero sobre todo, en tanto en cuanto garanticen la participación real de todos los sectores del pueblo; no cabe la menor duda de la necesidad del partido revolucionario para construir el socialismo y tomar el poder. Pero la excesiva centralización, producto a veces de una convicción más ideológica que científica, pueden, como decíamos en la hipótesis, no sólo provocar tendencias a la burocratización y a la militarización, sino incluso un aprovechamiento menor de las fuerzas productivas. La experiencia cubana costó demasiado. Tener en cuenta y dar un paso adelante, son requisitos esenciales para una ideología de la liberación, y para la elaboración de una estrategia de masas que sea capaz de movilizar al pueblo aumentando cada vez más su conciencia y sus responsabilidades.



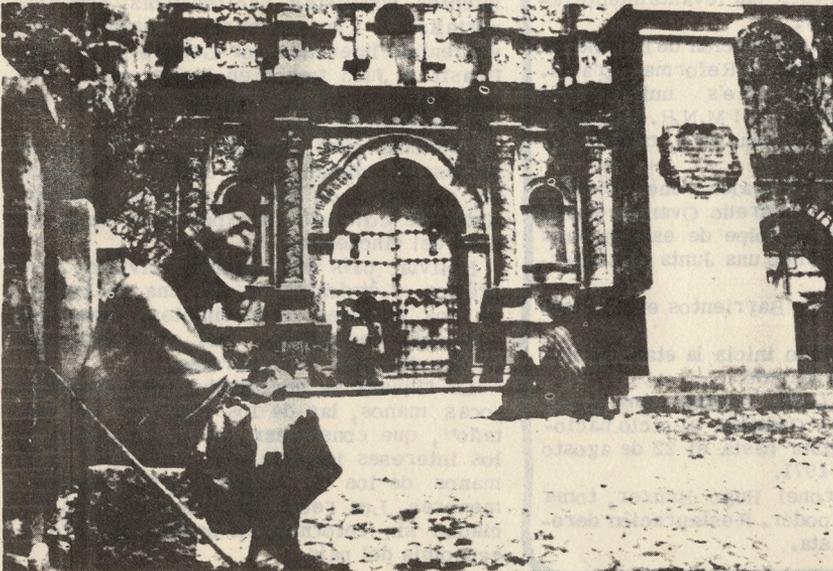
BIBLIOGRAFIA

- (1) "Cuba, anatomía de una Revolución", de Huberman-Sweezy.
- (2) "Problems of the new Cuba" Foreign Policy Asociation, New York, 1935,
- (3) Lowry Nelson: "Rural Cuba"
- (4) C.Wright Mills: "Escucha, yanqui".
- (5) "La revolución cubana" Escritos y discursos de F.Castro
- (6) "Los convidados de plata", Alejo Carpentier en "Cuba", cuaderno de Marcha N° 3.
- (7) Discurso del Che a la Sociedad Cultural "Nuestro Tiempo", 27/I/59.
- (8) "Castro, Cuba y la Justicia", Roy Brennan.
- (9) "Guerra de guerrillas: un método", Che Guevara.
- (10) "Cuba, anatomía de una revolución, Hubermann-Sweezy.
- (11) ídem
- (12) "La revolución de Castro" Théodore Draper.
- (13) "L'octobre cubain", Severino Futino.
- (14) "Cuba, Castro y los Estados Unidos", Philip W. Bonsal.
- (15) ídem
- (16) Historia contemporánea de América Latina", Tulio Halperin Donghi.
- (17) Discurso de Fidel Castro, del 22 de abril de 1970, en conmemoración del Centenario de Lenin.
- (18) "Historia..." T.Halperin.
- (19) "Obra revolucionaria", Ernesto Guevara.
- (20) "Formas y métodos de la planificación socialista", Ch. Bettelheim.
- (21) "Cuba, ¿es socialista?", René Dumont





la revolución boliviana





CRONOLOGIA:

1932-1935	Guerra del Chaco.
1936-1939	Gobiernos de Toro y Busch; propulsores de un socialismo de Estado.
1941	Fundación del Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.).
1951	Triunfo electoral de Paz Estenssoro.
1952	Ascenso al gobierno del M.N.R., por levantamiento popular.
1952	Nacionalización de la minería.
1953	Decreto de Reforma Agraria.
1956	Elecciones universales. Triunfo del M.N.R. con Siles.
1961	Paz Estenssoro, retorna al gobierno.
1964/XI	Los generales René Barrientos y Alfredo Ovando, realizan el golpe de estado, instaurando una Junta de Gobierno.
1969	Muere Barrientos en accidente.
1969/IX	Ovando inicia la etapa de nacionalismo.
1970/X	El Gral. Torres toma el poder. Continúa el ciclo nacionalista hasta el 22 de agosto de 1971.
1971/XII	Coronel Hugo Banzer, toma el poder. Restauración derechista.

HIPOTESIS

Un partido político con integración pluriclasista, con una indefinición doctrinal e ideológica, sin estructuras organizativas democráticas permanentes, y con objetivos políticos imprecisos, conduce a la frustración de las posibilidades revolucionarias.

La realidad e historia de América Latina, indican que para analizar cualquier proceso revolucionario es necesario tener presente: la fluidez y riqueza de posibilidades que se han ido sucediendo a través de los años.

El proceso revolucionario boliviano, debemos englobarlo en el momento que estaba viviendo América, de surgimiento de movimientos populistas, nacionalistas, anti imperialistas. Ejemplo de ello, fueron los movimientos liderados por Getulio Vargas en Brasil y Juan Perón en la Argentina. Paz Estenssoro será el que inaugure esta experiencia en Bolivia.

Debemos pues, remontarnos un poco en el pasado boliviano, para ubicar exactamente, el origen de este movimiento nacionalista que concretó su experiencia en la década del cincuenta.

Bolivia, país semicolonial, dividido geográfica y étnicamente, con una población de dos millones de habitantes, posee una economía dependiente casi exclusivamente de la extracción de minerales.

La riqueza se encontraba concentrada en pocas manos, las de los "barones del estafio", que constituían una prolongación de los intereses imperialistas en el país, y en manos de los terratenientes, sus aliados menores. Los recursos nacionales eran vaciados sin retornos, ni beneficios para la economía del país.

Así surge el enfrentamiento bélico del Chaco, por la disputa interimperialista por una fracción del territorio boliviano que contenía yacimientos petrolíferos. Ello concita la participación de grandes masas que a partir de ese sacrificio, comienza a consolidar una conciencia nacional, liberadora del yugo de esa minoría poseedora de la riqueza y liberadora de la dominación imperialista.

Esta conciencia nacional, surgida del fragor de la lucha, tendrá consecuencias favorables para el destino del pueblo boliviano.

Los partidos políticos existentes hasta el momento, eran meros instrumentos eficaces, para mantener el poder de la oligarquía, con el apoyo de aquellos sectores impresionables que aseguraran su estabilidad.

No tenían ningún arraigo popular, pues la participación estaba vedada a todo ciudadano que no supiera leer, ni escribir, realidad que tocaba a casi toda la población boliviana.

Es a partir del Chaco que comienzan a surgir partidos organizados, con pequeño apoyo social en sus comienzos pero que jugarían un importante papel posterior, el Partido Obrero Revolucionario, de tendencia trotskista; el Partido de la Izquierda Revolucionaria, respondiendo a las directivas de la III Internacional; el Movimiento Nacionalista Revolucionario de la III Internacional; el Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) que se constituirá en el partido de mayor significación en el proceso boliviano.

También un sector de la oficialidad del Ejército, se organiza y brega en favor de los intereses del pueblo, agrupándose bajo la sigla RADEP A (Razón de Patria).

Es esta "generación del Chaco" la que forjará los caminos revolucionarios que a través del período del Gobierno militarista de Toyo Busch, gestaran el movimiento nacionalista posterior.

La década del 40, es pues, un período de consolidación y auge de los partidos de izquierda, alternándose en el poder gobiernos de corte conservador, con gobiernos nacionalistas como el de Villarroel.

Nos introducimos ya en la década del cincuenta, con un partido que arrastra tras sí grandes sectores de la población y que se enfrentara en comicios con un régimen de voto calificado con otros partidos de corte netamente conservador y un naciente partido Comunista. El Movimiento Nacionalista Revolucionario, lleva como candidato presidencial a Víctor Paz Estenssoro siendo sus banderas fundamentales la Reforma Agraria y la nacionalización de las minas de estaño.

Los resultados son altamente favorables

al M.N.R. que aglutina no sólo a los intelectuales, sino a campesinos y mineros e incluso de las capas medias urbanas también afectadas por la crisis general del país. La oligarquía representada en la figura del Presidente Urriolagotía se niega e entregar el poder y constituye una Junta.

Es así que las fuerzas del MNR, se preparan e inician la lucha para derrocar al gobierno y asumir lo que legítimamente habrían obtenido en las elecciones. El M.N.R. llegó al poder pues, con las armas en la mano, contando con el apoyo de sectores progresistas del Ejército, como Siles Suazo y el General Selene, pero sobre todo con la presencia activa, heroica de los mineros y el pueblo que tuvo un papel decisivo para determinar la caída de la Junta.

Una nueva era se iniciaba en Bolivia, después de una década intensa de luchas sociales, el MNR, partido representante de grandes masas bolivianas permanentemente marginadas, conquistaba el poder.

Importa pues indagar el surgimiento de este partido, el proceso de consolidación y el papel que jugó como instrumento de la acción de masas. ORIGEN:

Un conjunto de diputados de principios del 41, destacados por su prédica nacionalista y antimperialista, formó el núcleo básico inicial del MNR.

Estaban representados fundamentalmente en las figuras de Paz Estenssoro y Guevara; otro grupo de importancia era el de los periodistas como Montenegro y Céspedes, y por último un grupo de dirigentes universitarios encabezados por Siles y Monroy. Todos ellos, intelectuales se definían en diversas corrientes ideológicas: socialistas, nacionalistas, marxistas. A partir de este reducido núcleo es que comienza a constituirse el partido, que por la situación interna de intensas luchas sociales y el claudicamiento del PIR, frente a la defensa de los intereses de mineros y campesinos se verá paulatinamente enriquecido con la presencia de dirigentes campesinos y mineros que reconocen al MNR, como el verdadero defensor de sus intereses.

La crisis general del país afecta también fuertemente a las clases medias urbanas que viendo cortadas sus posibilidades de crecimiento por la pequeñez del mercado interno y la competencia imperialista, se radicalizan brindando su apoyo al partido.

CONCEPCION DEL PARTIDO PARTICIPACION POPULAR-PROGRESISTA

¿Cómo se concebía a sí mismo este partido? ¿Cuál era su programa?

Víctor Paz Estenssoro, define así el papel del partido: un partido es un instrumen-

to de ejecución de que disponen las clases para la conquista de sus aspiraciones. Así el MNR, es instrumento de ejecución de los anhelos de todo el pueblo boliviano, con la única excepción de los sirvientes del imperialismo y del feudalismo. El MNR es un instrumento de la Revolución Nacional, de la liberación nacional y ha de servir de ejemplo a todos los pueblos de América Latina que luchan por su Liberación".

Más adelante señala: "un partido para proyectarse históricamente, para actuar como instrumento de esas clases que forman el partido debe reunir estas condiciones: un programa objetivo y una línea firme que viene a constituir la táctica. . ."

SU BASE DOCTRINARIA: El MNR nutre sus raíces en los grandes ideales de libertad, independencia y soberanía por los cuales lucharon nuestros antepasados en la realidad general boliviana. . . "Nuestro programa es interpretar nuestra realidad a través del socialismo. No podemos alejarnos de esta realidad aplicando el socialismo con carácter ortodoxo. Hay que desarrollar la revolución nacional hasta sus últimos extremos, como único medio de combatir el comunismo. Y quiero dejar establecido, dice Paz Estenssoro-, que el gobierno en todos sus componentes, como el Partido mismo, es profundamente revolucionario pero no comunista".

El partido se define como nacionalista-revolucionario, entendiéndose por ello, el nacionalismo de los pueblos oprimidos contra el capitalismo internacional, teniendo como objetivo fundamental la liberación económica.

Existe mucha contradicción en la teoría "movimientista", pues su concepción pasa desde un socialismo boliviano, a un nacionalismo impregnado de un liberalismo del que no pudo liberarse a lo largo del período.

El MNR integrado como estaba por diversas clases sociales, buscaba un equilibrio entre todas ellas que lo llevarían a la claudicación de los objetivos revolucionarios. Víctor Paz Estenssoro, afirmaba categóricamente:

"La burguesía y la pequeña burguesía no deben tener miedo a los planteamientos de los obreros y campesinos porque cada cual hace planteamientos en proporción a sus sufrimientos, pero estos planteamientos se harán dentro de las posibilidades históricas de Bolivia. Que no se asusten porque los obreros y los campesinos son sus mejores aliados". Paz Estenssoro adelantaba su testamento político y la negación del proceso revolucionario.

El divorcio de la burguesía con los trabajadores era un hecho. El policlasismo del

MNR, caracterizado por la amplitud e incongruencia de sus planteos, las contradicciones insalvables en sus perspectivas sólo podían conducir a la frustración de la revolución.



PARTICIPACION POPULAR

Afirmábamos más arriba que el MNR, conquista el poder con el apoyo de grandes sectores de la población, cabe pues preguntarnos, ¿Qué formas de participación, de relación partido-masa plantea el proceso revolucionario boliviano?

El partido se organiza en la etapa previa a la toma del poder, partiendo de una realidad muy concreta; la población boliviana es en su gran mayoría analfabeta, con un grado muy alto de emotividad, y un muy bajo nivel de madurez política.

Estas características deben ser tenidas muy en cuenta para cualquier partido revolucionario preocupado por la participación e integración real de las masas en el proceso.

La estructura organizativa del MNR, planteado este problema, lo resolvió en forma de relación piramidal, comenzando por su vértice más alto, el Caudillo, paz Estenssoro que definió así:

". . .caudillo cuya imagen debe ser construida teniendo en cuenta esa realidad; la falta de madurez en la masa exige una personalidad más que un sistema de ideas o programas de partido", y de él hacia los niveles más bajos, por intermedio de caudillos y dirigentes naturales cuyo nivel cultural y político superaba el de la masa que debía interpretar y conducir.

Esta fue la forma de canalizar los intereses del pueblo, de lograr su participación.

A pesar de que el MNR, llegó incluso a contar con "milicias campesinas y obreras" esta forma organizativa, no solucionó acertadamente el problema. En primer lugar porque la presencia de caudillos y dirigentes, se justifica en la medida que ellos sean fiel reflejo de las aspiraciones e intereses del pueblo, y no como en nuestro caso, cuando se transforman en dirigencia corrompida, burocrática que traiciona y olvida los intereses populares, buscando satisfacer únicamente sus intereses personales.

En segundo lugar, porque a la larga no integre elementos nuevos maduros, conscientes de su papel protagónico e indispensables en la vida política del país.

La participación en esta estructura, fue útil y verdadera en la primera etapa del proceso, pero no progreso ni se desarrolló

acertadamente a lo largo de los años de gobierno del MNR.

Los intereses del pueblo y su participación fueron irreversiblemente postergados.

PROGRAMA

El programa concreto que impulsaba el MNR, planteaba básicamente el centro de la problemática económica boliviana: Nacionalización de las minas y Reforma Agraria fundamentalmente, y otras medidas como el voto universal para integrar a la vida política a la inmensa masa de campesinos y mineros, la reforma educativa y mejoras sociales...

EL MNR EN EL PODER

Afirmado el MNR en el poder, lleva adelante la nacionalización de las minas de SIMON/PATISO; Carlos V. Aramayo y Mauricio Hochschildy se crea un fuerte sindicato minero, instrumento de la clase obrera en el control del gobierno. Pero esta nacionalización que comprende la reversión al Estado de las concesiones mineras, debía también contar para el total desarrollo de ella, de una refinería que dada la descapitalización fue imposible de lograr; esto llevó a depender de los centros que estaban en Londres y eran propiedad de patiso y a la negación de la nacionalización.

En cuanto a la Reforma Agraria, otorgó tierras a miles de campesinos anteriormente siervos, y esta redistribución fue significativa, pero no fue aplicada hasta el fin, con carencias de asistencia técnica a los nuevos propietarios y teniendo consecuencias políticas de consideración.

Estas masas campesinas liberadas brindaron su apoyo entusiasta al gobierno movimentista, pero su adhesión estaba cargada de una gran pasividad política. Sus beneficios fueron obtenidos sin lucha y su participación futura en el que quedará comprometido.

La reforma agraria, con ser un logro indudable de la Revolución de Abril, sólo readequó las estructuras agrarias anteriores no las transformó en profundidad...

No cabe duda sobre la profundidad intencional de las medidas que asumió la Revolución del 52, sin embargo ellas no evitaron la restauración de la dominación imperialista y la constitución de una nueva clase dominante. El MNR, partido que representa intereses de diversos sectores de la población, deja de representar a los sectores más oprimidos del pueblo para convertirse en instrumento de una burguesía comercial, burocrática, que buscaba solamente compartir el beneficio con los in-

tereses imperialistas. Es así, que durante el gobierno movimentista, se concretan las concesiones petrolíferas a los norteamericanos, se aceptan los dictados del Fondo Monetario Internacional y se entrega así la posibilidad de desarrollo autónomo que llevaría a Bolivia a una industrialización y despegue económico.

La corrupción y el fracaso del MNR tuvieron consecuencias nefastas para todo el proceso revolucionario. A pesar de que no desconocemos las conquistas obtenidas, sabemos que ellas fueron degenerándose al paso del tiempo, y las ventajas de los obreros mineros se fueron perdiendo y sus sueldos fueron similares o peores a la etapa previa, los campesinos quedaron con sus tierras, pero sumidos en una pobreza cultural y en un adormecimiento político de repercusiones posteriores de importancia.

Existían en Bolivia condiciones sociales y políticas favorables a una transformación estructural profunda, el MNR, aparecía como el instrumento indispensable para llevarla adelante.

Sin embargo, vemos fracasar el intento revolucionario, y explicamos este no sólo por razones externas, sino también por el propio partido, que siendo la única posibilidad revolucionaria, contando con el apoyo del pueblo con masa detrás, no garantizó la participación y conducción del proceso al pueblo, sino que la dirigencia fruto de la corrupción, desvió la Revolución de los objetivos revolucionarios que el pueblo intuía y exigía como necesarios.

Cualquier intento serio de Revolución en Bolivia, debe tener presente la masa, el pueblo como factor decisivo e imprescindible que garantice la Revolución.

BIBLIOGRAFIA

SANDOVAL RODRIGUEZ, Isaac: "Nacionalismo en Bolivia", ed. Artes Gráficas, La Paz, 1970.

FELLMAN VELLARDE, José: "Historia de Bolivia", tomo III, ed. Los Amigos del Libro", La Paz 1970.

ALMARAZ, Sergio: "Bolivia, requiem para una República", Bibl. de Marcha, Mont. Uruguay 1970.

MONTENEGRO, Carlos: "Nacionalismo y Coloniaje" ed. Pleamar. B. Aires 1967.

GUZMAN, Augusto: "Breve historia de Bolivia", ed. Los amigos del Libro. Cochabamba 1969.

KLEIN, Herbert S.: "Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana" (La crisis de la generación del Chaco).

LORA, Guillermo: "Documentos políticos de Bolivia. Ed. Los amigos del Libro. La Paz-Cochabamba 1970.

milagro y realidad del "milagro económico" brasileño



Mundo sino para ampliar el mercado de trabajo de los propios obreros norteamericanos.

En segundo lugar, ciertas liberalidades que se notan hoy, men los contratos leoninos del BID y otros bancos mundiales controlados por Washington, cuyos créditos, en ciertos casos, ya pueden ser usados fuera de los Estados Unidos, más si es en determinados países, como los del área de ALALC, por ejemplo. El problema es simple: es mucho más rentable para los monopolios norteamericanos que sus filiales en Brasil vendan a los demás países latinoamericanos que si lo hiciesen sus empresas en los Estados Unidos, más sujetos a pesados impuestos y con responsabilidad de salarios más bien altos.

Así liberalizan los créditos, pero no los dólares, que van a terminar, sucesales de por medio, a los mismos tragamonedas de Detroit, Nueva York o San Francisco.

Agréguese un tercer factor: la expansión comercial brasileña no sólo para los países vecinos sino principalmente, para Africa. En algunos países latinoamericanos y mismo africanos es más fácil vender un camión o un barco "made in Brasil" por la Mercedes Benz, la Chrysler o la Ishikawajima (ésta de capitales japoneses) que traer uno similar de los Estados Unidos o del Japón. Los organismos económicos regionales como la ALALC facilitan la transacción. Lo mismo ocurre en algunos países africanos, como Senegal o El Zaire (ex Congo Belga), o en las colonias portuguesas de Mozambique y Angola que están proporcionando amplias facilidades a las importaciones

brasileñas dado el mutuo interés de intercambio, o porque son privilegiadas por el tratamiento especial de la comunidad luso-brasileña. En el fondo es la misma cosa: Brasil es apenas una estación intermediaria, pero, el control de la política económica se hace en los Estados Unidos y los beneficios para allá vuelven.

Los tecnócratas de la economía dependiente alegan, siempre que, pese a todo eso, se están creando riquezas en Brasil y ampliando las condiciones técnicas del trabajo. Esa afirmación es relativa. Es evidente que una fábrica traduce más riqueza (sobre todo si consideramos que en el futuro, podrá o deberá ser nacionalizada) más no significa siempre desarrollo para el pueblo. Tampoco la renta per cápita puede significarlo. Si fuera así, Kuwait, con más de tres mil dólares de renta per cápita, tendría el pueblo más rico del mundo, cuando se sabe que sus 500 mil habitantes están lejos de beneficiarse de la renta del petróleo que los americanos se llevan casi toda y que lo que queda es para la oligarquía reinante.

En el caso del Brasil, hay un detalle especial: no sólo los trabajadores están siendo explotados, sino también el pueblo globalmente, como pagador de impuestos. Desde Vargas, el gobierno federal tenía instituido programas de desarrollo regional en zonas más pobres, como el Nordeste, el Norte, la frontera sudoeste, etc. Además de los subsidios federales directos, fue encontrado a través de un proyecto de diputados nacionalistas de la época, un mecanismo original para el financiamiento de los

El "modelo brasileño de desarrollo" está lejos de ser brasileño y su característica principal es el desenvolvimiento selectivo y dependiente; fundamentalmente, se basa en la explotación del trabajo. El mecanismo es conocido y expresa la doctrina capitalista de la era de las empresas multinacionales.

A través de todo un sistema de exenciones fiscales y pagando salarios de hambre, las fábricas que se instalan en el Brasil pueden producir más barato y con eso exportar para los mercados dominados por sus empresas de origen, recibiendo lucros mayores. Además, por el mecanismo de super y subfacturación, las casas matrices de los Estados Unidos venden más caro las materias primas y la tecnología a sus empresas en el Brasil y ellas pagan más barato los productos industrializados que venden en el mercado norteamericano. Ganan a la ida y a la vuelta.

Ese mecanismo explica muchas cosas. Primero, el hecho de que Brasil parece, hoy, como un exportador de ciertos productos industrializados, como de motores para los Estados Unidos y hasta de relojes para Suiza.

Los brasileños hacen apenas de mano de obra más o menos esclava, pues los lucros los van a tener las empresas madres de los Estados Unidos. En ese país, la Central Obrera ya protestó contra ese sistema, no tanto para liberar a los operarios del Tercer

programas: deducir de los impuestos a la renta la inversión realizada en aquellas regiones. Así, una empresa que debe pagar un millón de cruzeiros nuevos de impuestos a la renta podrá aplicar, de ese monto, cuantías elevadas en regiones e industrias que el gobierno indica.

Es un dinero que el gobierno deja de recibir y que si no fuese por el carácter dependiente de la política económica, obligaría a los estados más ricos, sobre todo San Pablo a contribuir al desarrollo de las regiones atrasadas. Ocurre que, como los mayores lucros son de las empresas extranjeras, éstas son las que se benefician de esta concesión y obtienen casi gratuitamente, las fábricas instaladas con los recursos fiscales que deja de recibir el tesoro nacional.

La ICOME (Industria y Comercio de Minerales), nombre brasileño de la Bethelen Steel con un capital de 25,2 millones de dólares, ganó el año pasado 8,5 millones. Este año se comprometió a invertir 12 millones de dólares en un programa de expansión. Pues bien, de estos, diez millones son prácticamente donados por el gobierno de la República a través de la Superintendencia de Amazonia, la SUDAM, por el mecanismo de las exenciones fiscales y otros. Los brasileños financian así, al gigantesco pulpo norteamericano.

¿QUE TIPO DE DESARROLLO?

¿Quién beneficia el desarrollo brasileño?. Es fá-

cil verificar. De un modo general, las nuevas fábricas son industrias muy automatizadas que emplean reducida mano de obra y cuya producción es adquirida por una parte de la clase media alta y a la burguesía asociada al desarrollo dependiente. Producen altos lucros, que son libremente exportados.

En 1972 Brasil exportó en intereses, amortizaciones y "know-how" 1,153 millones de dólares, anulando largamente el saldo positivo de 420 millones que dejó en su balanza comercial.

Actualmente el Brasil debe al exterior casi siete mil millones más; según cálculos autorizados, podrá deber 8.000 millones de dólares a fin de este año.

El general Garrastazú dijo cierta vez en Recife, capital de Pernambuco; que no entiende cómo el país es cada vez más rico y el pueblo más pobre. El General ya debería saber la causa de esa distorsión y si no la sabe, podría procurar conocerla.

Sería fácil verificar, por ejemplo, que la renta per cápita en Brasil llegó, este año, a casi 450 dólares, pero, que de los 70; 95 millones de brasileños están abajo o muy por abajo de este nivel, sin un mínimo poder de compra o totalmente excluidos del mercado de consumo.

Una de las industrias que más crecieron el año pasado fue las de aparatos de refrigeración: 75% y la de autos un 38%. Ambas industrias producen para la burguesía y la clase media alta. El pueblo no compra autos y se refrigerará en la playa, cuando puede.

Nunca hubo más hambre, miseria y subnutrición en el Brasil que actualmente. El salario mínimo actual

es de 225 cruzeiros. Estudios publicados en Rfo de Janeiro revelan que el mínimo vital, hoy, sería de 759. De 1959 a 1972, según lo reveló el diputado y banquero paulista Herbert Levi, el salario vital disminuyó el 43% y ese índice es mucho mayor en algunas regiones atrasadas como el Norte-Nordeste.

La política gubernamental no tiene una respuesta a esos desafíos y sus proyectos se inspiran, siempre, en los intereses de los privilegiados y permitir un pequeño desplazamiento de la clase media alta en el sentido de la pequeña burguesía.

Lo que está ocurriendo con la "Proterra", una autarquía que se destinaría a realizar la reforma agraria, es típico. El gobierno reservó 800 millones de dólares para un proyecto de reforma agraria, sobre todo en la zona del Nordeste, donde el 79% de sus habitantes tienen ingresos inferiores a cincuenta dólares anuales. El programa gubernamental no toca la tierra, que está dominada en un 78,5% por el latifundio. Su proyecto busca, principalmente, modernizar la agroindustria de la caña de azúcar. Para conseguir una razonable meta de productividades, se tendrá que despedir 66% de los trabajadores de los ingenios y de las plantaciones aumentando el desempleo y disminuyendo más aún el poder adquisitivo de la sufrida gente nordestina.

Muchos datos se podrían citar para demostrar cómo ese tipo de desarrollismo es no solamente limitado, sino básicamente antipopular. Vamos aportar uno solo, relacionado con el Estado más rico y desarrollado de la Federación brasileña, que es San Pa-

blo. Según encuestas recientes de la Secretaría de Promoción Social del Estado, excluyendo la capital -Donde la situación es aún más grave- hay en el interior de San Pablo más de dos millones de marginados, muchos de los cuales beben aguas sin tratamiento, y solamente 32% usan la electricidad.



LAS CONTRADICCIONES EN EL SISTEMA

Pese a los eficaces métodos represivos, se nota en Brasil un repunte significativo de la resistencia al sistema y, en ese particular, es muy importante la posición de la Iglesia. Pero ese es tema para otra nota. Lo que estamos examinando aquí es el llamado "milagro brasileño" que Washington busca "vender" a las demás repúblicas del continente, excluyendo, es obvio, a Perú, Cuba y Chile.

Pero si analizamos, globalmente, la política económica brasileña veremos que comenza a enfrentar dificultades y está amenazada por contradicciones internas importantes. La primera es la falta de mercados. Con la ausencia de un cambio en las relaciones de producción en el campo y el empobrecimiento de la clase media, el mercado de consumo no creció en la medida en que se desarrolló la industria. El Brasil se confrontó, así, con el desafío de exportar o entrar en crisis. Su mercado natural sería la América Latina, pero, además de las justas objeciones y resistencias que la política brasileña encuentra en los países latinoamericanos, la verdad es que la

situación de estos, en su casi totalidad, no permitirán absorber todo el excedente industrial brasileño, sobre todo sus tradicionales compradores como Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina. Con casi todos esos países la balanza comercial brasileña tiene saldos positivos elevados y dadas las adversas condiciones económicas regionales no sería posible esperar un aumento sustancial de compras en Brasil, de manera de solucionar el problema de su reciente producción manufacturera, pese a las presiones que el gobierno de los Estados Unidos hace para fortalecer la posición exportadora de sus empresas instaladas en aquel país.

La tentativa de ampliar las ventas al Mercado Común Europeo resultaron poco productivas y lo mismo ocurrió con los países del COMECON, los primeros por la defensa prioritaria del intercambio zonal y el bloque socialista por notorias razones ideológicas y políticas. Ultimamente, Brasil se volcó al Extremo Oriente. No se sabe porque su ministro de Hacienda, Delfin Neto considera a Japón un aliado natural de Brasil en materia económica. Pero, los japoneses rechazaron la idea de comprar acciones de empresas ya existentes o de exportar meramente capitales. Quieren instalar fábricas y eso, además de otros inconvenientes inmediatos, choca con los intereses norteamericanos. China compró azúcar y pequeñas cantidades de café soluble, pero está muy lejos de ser un mercado de importancia para la industria brasileña.

Ese embotellamiento en el ciclo de la producción

industrial está preocupando al gobierno brasileño y puede desencadenar imprevisibles presiones internas de tipo político-social.

Sin embargo, no es eso la única contradicción. Actualmente, la economía brasileña es más de cincuenta por ciento estatal. Eso se debe a factores de coyuntura pero, básicamente, a la política nacionalista desarrollada en el gobierno de Getúlio Vargas, estatizando las industrias básicas del petróleo y la de electricidad e instalando la gran usina siderúrgica estatal de Volta Redonda, madre de todo el "boom" de la industria pesada brasileña. Pese a todos los esfuerzos de los Estados Unidos para transferir a sus capitales esas industrias, en general, tanto la Petrobras como la Electrobrás, cuanto la compañía Siderúrgica de Volta Redonda no solamente se han mantenido en el área del capital estatal, sino que se desarrollaron. El año pasado la empresa petrolera produjo más de 400 millones de dólares netos para el país, alcanzando altos niveles de rentabilidad.

Choques y dificultades continuos se produjeron, en los últimos tiempos, entre esas empresas - y otras nacionalizadas- y las privadas, casi todas extranjeras, particularmente norteamericanas. Eso significó un enfrentamiento entre el Estado y el capital extranjero. De un modo casi general, las empresas estatales son dirigidas por militares, que, así, no solamente tomaron el gusto del trabajo industrial, sino que también conocieron realidades que antes no entendían. Por patriotismo o por conciencia política muchos de ellos defienden esas empresas y

abogan por ampliación del área estatal en la economía, como el monopolio de la minería y el comercio de los minerales, a través de una empresa del Estado, la Minabras, cuya creación es objeto de una campaña en Brasil, inspirada por sectores militares nacionalistas. Por otro lado, muchos militares que antes, eran empleados de empresas privadas, sobre todo extranjeras, comprendieron que es más agradable y cómodo - ya no diríamos patriótico - dirigir una fábrica nacionalizada que está en un buró recibiendo ordenes de empresarios extranjeros o testafierros. También por ese motivo particularísimo pasaron a defender la nacionalización de otras empresas, creando un malestar creciente con el capital extranjero.

Antes de lo previsible el "modelo brasileño" de desarrollo enfrentará seguramente dificultades que podrán forzar al sistema a cambiar de ruta o, en caso contrario a ofrecer a las inmensas camadas brasileñas marginadas oportunidad de intervención en el proceso político, para colocar el progreso industrial al servicio del pueblo y de la revolución popular brasileña.

"HERODANISMO"

Llegamos a la cuestión fundamental, ¿en Brasil: hay desarrollo, o desarrollo del subdesarrollo?

Cuando Herodes era jerarca de Israel desarrolló en ese país una especie de

"boom" industrial, que era un trasplante del modelo romano, algo así como un Puerto Rico norteamericano.

Por extensión se pasó a considerar ese modelo de desarrollo como "herodiano", y el historiador inglés Toynbee lo define así:

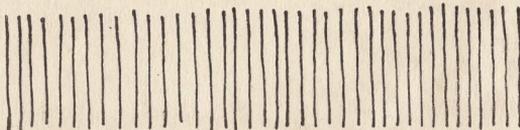
"El herodianismo es mimético y no es creador, y

si logra éxito tiende simplemente a aumentar la cantidad de productos manufacturados de la sociedad que imita, en lugar de liberar en las almas nuevas energías creadoras".



LAS CONTRADICCIONES EN EL SISTEMA

la verdad hasta la muerte...



LUIS BATALLA - 32 años, casado, 2 hijas de 2 y 3 años, obrero de la construcción, militante del Partido Demócrata Cristiano y del Frente Amplio, torturado hasta morir en un cuartel de 33.

"Batalla ha caído. Era un militante nuestro, pero hoy es un mártir mucho más amplio que nuestro. Es, desde luego, del Frente Amplio, es de los demás trabajadores, pero es también, un mártir del pueblo.

Un mártir de ese pueblo que va dejando a lo largo de la historia, como gotas de sangre, las pérdidas de vida que cuesta el triunfo del ascenso humano. Batalla es un mártir del pueblo; pero más específicamente, de un tipo, de una categoría de pueblo que puede reivindicarlo para sí... la de los torturados. Categoría que lamentablemente, es muy numerosa y que ya tiene su mártir, que murió aferrándose a la verdad. El aferrarse a ella, le costó la vida.

Su muerte es un campanazo en medio de la vida nacional. Hasta ahora hubo quienes quisieron cerrar sus ojos a la existencia innoble de la tortura. Algunos quisieron ilusionarse pensando que eran denuncias de sentido político, escándalo para capitalizar la oposición. Hoy, cualquiera que se acerque a ese féretro, que fue enterrado en Treinta y Tres, y cuya sombra está entre nosotros, sabe que es una realidad tangible. Después de un intento burdo de querer encubrir la realidad de la muerte por tortura, el hecho ha quedado a la luz pública. Y esa evidencia obliga a mirar todo lo que antes se denunció a otra luz. No todos los casos pueden probarse tan terminantemente, pero

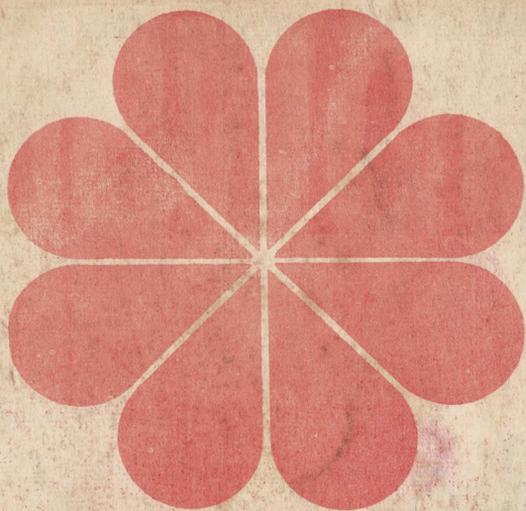
no todos dejan también una marca y un rastro, tan innegable, tan inolvidable como un cadáver..."

Cabe entonces preguntarnos: ¿Qué camino y qué respuesta daremos a el pueblo en nombre del Cro. Batalla?

Debemos, en primer lugar comprometernos a una larga lucha. Lucha, que nos llevará a decir la verdad, a señalar causas y culpables de la actual situación; lucha, que en la que señalaremos las complicidades de aquéllos que por mantener sus posiciones y obtener sus objetivos políticos, hacen la vista gorda, toleran o prefieren no saber, ni asumir responsabilidades ante los acontecimientos. Lucha, contra los que silencian la verdad en la prensa, en los comunicados, en la vida pública, como si pudieran proteger y ocultar al país de la realidad, tapando con una sábana la enfermedad en vez de operarla.

Lucha, que en este momento, debe buscar integrar e informar a todos los sectores populares y progresistas, que aún no participan junto a nosotros. Lucha que es llamado a construir una obra que justifica todos nuestros sacrificios y todos nuestros sudores y esfuerzos.

Cro. Batalla: nosotros recogemos tu mensaje y ejemplo; mantendremos la verdad hasta la muerte.



"EL PODER DE LOS TIRANOS NO ES BASTANTE
A CONTRASTAR EL FUROR DE LOS HOMBRES LIBRES"

ARTIGAS al Cabildo de Corrientes
21 de enero de 1815.-

"LOS ORIENTALES HABIAN JURADO EN LO HONDO
DE SU CORAZON UN ODIO IRRECONCILIABLE,
UN ODIO ETERNO, A TODA CLASE DE TIRANIA..."

ARTIGAS al Gobierno de Paraguay
7 de diciembre de 1811.-
